

GEOGRAFIA DE LAS LENGUAS DE LA SIERRA DE PUEBLA, CON ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE SUS PRIMEROS Y SUS ACTUALES POBLADORES

POR VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

MOTIVO DEL ESTUDIO

Hace algunos años propuse la teoría pedagógica de que en nuestro país la labor de la escuela—y particularmente la enseñanza del español—,* debe apoyarse en una metodología especial por cada región lingüística. Las metodologías habrán de formularse en escuelas de experimentación, previa la formación de la carta etnográfica del México actual. Mi teoría no sólo se basa en la razón práctica de la dificultad con que tropieza el maestro de escuela que tiene que enseñar, simultáneamente, a niños o a adultos de diversas razas—caso frecuente en el país—, sino en la consideración, elemental e importante, de que el idioma no es un simple vehículo de comunicación entre los hombres: toda lengua revela el concepto de la vida que tienen quienes la han forjado y la emplean. Por tanto, sin el conocimiento exacto del modo íntimo de pensar de los núcleos de población autóctona de nuestro país, y sin un intercambio, entre ellos y nosotros, de nuestros juicios y propósitos, la obra de unificación racial y social de México—tarea suprema del Estado—seguirá desarrollándose, como hasta hoy, de un modo lento y difícil.

Mi tesis—aceptada en principio—no ha sido aplicada todavía: se sigue enseñando el español a los indígenas de México de acuerdo con la metodología preconizada en los Estados Unidos de Norteamérica, por un grupo de pedagogos, *para enseñar el inglés en aquella nación*. Me refiero a este hecho incidentalmente, pues el asunto merece un amplio comentario.

Propuse—para iniciar el ensayo de la teoría—que se establecieran tres escuelas de experimentación en la Sierra del Estado de Puebla: una en la zona totonaca, otra en la región nahuatl y la otra en la zona

* "El Problema de la Educación en México." Edit. Cultura, 1924.

olmeca-mexicana, estudiadas cuidadosamente por mí para ese objeto. Parte de las observaciones que hice para delimitar esas zonas forman el escrito siguiente. Quizá sirvan alguna vez para una exploración arqueológica de la Sierra, desconocida hasta hoy por la mayoría de nuestros investigadores del México prehispánico.

EL METODO

Con los datos de Orozco y Berra y de otros historiadores y etnólogos, construí la carta lingüística de la Sierra, para fijar la distribución de los idiomas aborígenes en la época de la llegada de Hernán Cortés a las playas de Veracruz. Después hice la carta lingüística actual (1925). La comparación de los dos documentos revela las transformaciones que han sufrido en su alojamiento los diversos grupos étnicos de la región.

Para construir la carta contemporánea me serví de la primera, cotejándola en el terreno: recorrí las lindes que ésta señalaba para los distintos idiomas, haciendo las anotaciones correspondientes en el mapa y recogiendo más de cien vocabularios compuestos de las mismas palabras. Los vocabularios me revelaron una cosa importante: que el mexicano o nahuatl de la Sierra no es el mismo en el norte que en el sur. Orozco y Berra, Malte Brun, el doctor León y todos los que han hecho cartas lingüísticas del país, dan como un hecho que el mexicano hablado en la sierra poblana es el mismo. Sin embargo, la diferencia entre los dos que se emplean es notoria: en el sur la *t* nunca se antepone ni se pospone a la *l*. Una nota en la edición de Lorenzana de las Cartas de Cortés, me sirvió para establecer la relación histórica entre las dos lenguas: la usada en la región norte es el mexicano o nahuatl del imperio, la del sur es el dialecto llamado olmeca-mexicano. De este modo—y valiéndome de los datos históricos—pude saber cuál fue el derrotero originario seguido por la lengua nahuatl de la altiplanicie a la Sierra y las épocas del arribo a esta zona de los diversos grupos que la hablaron.

La historia me sirvió también para establecer la prioridad de la cultura totonaca sobre la mexicana en la región, confirmada por otros datos, según lo demuestro en mi estudio.

Al practicar mis investigaciones arqueológicas hallé, a gran distancia los unos de los otros, vestigios claros de la civilización huasteca. Por las condiciones en que encontré los objetos representativos de este importante grupo étnico, se demuestra que los huastecos fueron los primeros pobladores civilizados de la Sierra de Puebla.

Ojalá que estas observaciones mías contribuyan también al estudio de las migraciones precortesianas y al de la genealogía de los totonacos.

I-- LOS TONACOS ANTIGUOS

I--LIMITES DEL TONACAPAN

A. *Los Textos.*—Se denomina Totonacapan el territorio ocupado por la raza totonaca a la llegada de los españoles a las costas del actual Estado de Veracruz, en el año de 1519. Los historiadores le señalan los siguientes límites: por el sur, el río de las Canoas, de la Calera o *Huitzilapan*, "río del Colibrí"; cruzándolo, se entraba a la provincia mexicana de *Cueltachllan* o *Calaxlla*.¹ El límite oriental lo formaba la costa del Golfo; el septentrional—aun cuando fijado con menos precisión que los dos anteriores—lo señalan algunos autores en el río Pánuco, otros, en el de Tuxpan, *Tochpan*.² Un arqueólogo contemporáneo, tomando en cuenta la investigación de los últimos años y el hecho de que la crítica filológica ha incorporado el idioma *Tepehua* del Estado de Hidalgo en el totonaco,³ señala el paralelo 21 de latitud norte como término del Totonacapan.⁴

En cuanto al límite occidental, los autores no hablan de él con certidumbre; en términos generalmente vagos se refieren a las sierras como fin del Totonacapan. Algunos afirman que ciertos pueblos, como los de Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula "caían en la serranía de los totonacos".⁵ Otro, también de un modo incidental, asegura que para celebrar el estreno del Templo Mayor (VIII Acatl—1487), el rey Ahuizotl envió embajadores a los "enemigos de casa", invitán-

1 Entre otros: *M. Orozco y Berra*: "Itinerario del Ejército Español en la Conquista de México"; en el Diccionario Universal de Historia y Geografía. México, 1854. Apéndice V. Pág. 834. *F. del Paso y Troncoso*: "Las Ruinas de Cempoala y del Templo del Tajín"; Notas arregladas por el profesor J. Galindo y Villa. Anales del Museo Nacional de Arq. y Et. de México. Apéndice al T. 111, México, 1912.

2 El Dr. *D. Francisco Cervantes de Salazar*, "Crónica de la Nueva España." Edit. The Hisp. Soc. of America. Madrid, 1914. Pág. 162, refiere la queja de los totonacos a Cortés, recién desembarcado: "... se han enseñoreado (los mexicanos) de nosotros y de toda esta tierra y serranía que se llama Totonacapan, que casi llega hasta Pánuco". *Antonio García Cubas*, "Memoria Geográfica". Pág. 10. "Totonacapan, entre los ríos Huitzilapan o de la Antigua y el de Tochpan y entre las costas y sierras de Huauchinango".

3 *Doctor Nicolás León*: "Familias Lingüísticas de México". Anales del Museo Nac. de Arq. México, VII: "El Tepehua del Estado de Hidalgo es un dialecto semejante al chaneabal en su composición, pues en él se encuentran maya, nahuatl y tatikilhati, dialecto del totonaco. Dominando éste en el compuesto, he incluido el Tepehua del Estado de Hidalgo en la familia totonacana". Véase también: *Frederick Starr*: "Notes upon the Ethnography of Southern Mexico", Reprinted from Proc. Davenport Acad. Nat. Sci. 1900. Vol. VII, págs. 83-84.

4 *Cyrus Thomas*: "Indian Languages of Mexico and Central America, and their geographical distribution", Washington, 1911. Pág. 50.

5 *Cervantes de Salazar*. Op. cit., pág. 162.

dolos a las ceremonias, y que entre los totonacos aceptó la invitación el señor de Zacatlán.⁶ Otro escritor dice que el límite occidental del Totonacapan eran las sierras de Huauchinango.⁷ La "Relación de los Obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI. M. S., de la colección de don Joaquín García Icazbalceta, México, 1904", contiene el informe que envió el virrey don Martín Enríquez, de las lenguas habladas en el distrito y pueblos del Obispado de Tlaxcala, es decir, datos comprendidos entre 1568 y 1580, según los cuales se hablaba el totonaco en toda la Sierra de Puebla, pues señala esa lengua como propia de los habitantes de Xilotepec, Xalpantepec, Jalacingo y Azalamexcalcingo (Atzalan en la actualidad) y de todos los pueblos intermedios, lo que equivale a señalar como zona totonaca la correspondiente a los actuales distritos de la Sierra, desde Huauchinango hasta el cantón de Jalacingo, del Estado de Veracruz.

Otro autor hace llegar este límite hasta cuatro leguas de Zacatlán.⁸

Referencias aisladas, como las anteriores, señalan, asimismo, ciertos lugares de la Sierra como sitios pertenecientes al Totonacapan, tales como Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec.⁹

B. *La Cartografía.*—La cartografía etnográfica, basada indudablemente en los datos de la historia, se ve, sin embargo, en la obligación ineludible de fijar límites precisos al Totonacapan. Como toda la cartografía de México, la etnográfica es muy pobre; citamos los documentos siguientes por parecernos las fuentes de donde han tomado sus datos la mayor parte de los tratadistas de la materia:

1. La carta de Clavijero,¹⁰ "según era el país en 1521", abarca, como del Totonacapan, toda la Sierra de Puebla.

2. La carta de don Manuel Orozco y Berra¹¹ incluye también

6 Orozco y Berra. "Historia Antigua y de la Conquista de México", 1880.

7 Véase la nota número 2.

8 Orozco y Berra. "Itinerario". Véase la nota 1.

9 Ed. Seler "Monumentos de Huilocintla, Tuxpan, Ver". Mem. XV. Cong. Int. de Americanistas, Quebec, 1906. Trad. Inédita del Museo Nac. de Arq. Thomas A. Joyce: "Mexican Archeology". London, 1920. A. García Cubas. Opus, cit., Pág. 10.

10 "Storia del Messico", Cesena, 1780. Tomo 1. Hace figurar a Huauchinango como parte del reinado independiente de Mexxitlán e incluye en el Totonacapan a Ixtacamaxtitlán y Nopallocan. Seler refiere el hallazgo de una escultura típica totonaca en Quimixtlán (municipio del actual distrito de Chalchicomula); por tal motivo, no nos parece equivocado el límite surponiente que señala Clavijero. Ed. Seler: "Boas Anniversary Volumen." New York, 1906. Págs. 299-305.

11 "Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México." México, 1864. Ixtacamaxtitlán figura como centro principal de un pequeño núcleo otomí situado

toda la Sierra: Huauchinango, Alatríste, Zacatlán, Tetela, Zacapoaxtla, Tlatlauqui y Teziutlán.

3. La carta de V. A. Malte-Brun,¹² importante desde el punto de vista de las lenguas de Centroamérica, por lo que ve a los totonacos copia la del señor Orozco y Berra.

4. La del doctor Nicolás León¹³ fija, más o menos, la misma región de Puebla que la de Orozco y Berra; sólo suprime la región occidental de los distritos de Tetela y Zacapoaxtla, la sur de Teziutlán y Tlatlauqui y todo el distrito de Alatríste.¹⁴

RESUMEN: Según las referencias de los historiadores y los estudios especiales sobre etnografía, casi toda la Sierra de Puebla formaba parte del antiguo Totonacapan.

2--ORIGEN DE LOS TONACOS

A. *Fuentes históricas.*—El autor que se refiere con detalle al origen de los totonacos es *Torquemada*.¹⁵ Dice que salieron—los totonacos—de las "Siete Cuevas" (lugar que parece haber sido el sitio en donde recibieron la cultura del grupo civilizador las principales razas aborígenes); pasaron por la región de los lagos, que más tarde habrían de transformar los nahuatlacas en la capital de su Imperio; erigieron en Teotihuacán—según la tradición—las pirámides dedicadas al Sol y a la Luna y llegaron a Atenamitic, que es donde hoy se encuentra el pueblo de Zacatlán. De aquí se pasaron más abajo cuatro leguas entre unas sierras muy ásperas y altas para defenderse de sus enemigos, y aquí comenzó su primera población (Mixquihucán), y se fue extendiendo por toda aquella serranía por muchas leguas, volviendo al oriente y dando en las llanadas de Cempoala, junto al puerto de Vera Cruz, "poblándose toda aquella tierra de muchísimo gentío".

Fueron gobernados por una sola cabeza y gastaron nueve edades y vidas de otros tantos señores, 800 años, gobernando cada uno de es-

al sur de la Sierra. El dato nos parece falso, pues no hay vestigio de que tal región hubiera sido habitada por esa raza y que ésta hubiera podido permanecer en medio de pueblos fuertes y civilizados como los totonacos, tlaxcaltecas y mexicanos.

12 "Table de la Distribution ethnographique des Nations et de langues au Mexique". Tomo II. Seconde Sess du Congres Int. des Americanistes, Luxembourg, 1877.

13 "Familias Lingüísticas" . . . Véase la nota 3.

14 No citamos aquí sino los autores y cartas etnográficas que se refieren al antiguo territorio de los totonacos; en la segunda parte de estos Apuntes nos referimos a la región ocupada actualmente por los totonacos.

15 "Veinte Libros Rituales de la Monarquía Indiana." Madrid, 1723. Capítulo XVIII.

tos gobernadores 80 años. El primero de los que llegaron a Mixquihuacán (que se llama San Francisco, agrega Torquemada) fue *Umeacall*. Gobernó después su hijo Xatontan, en cuyo tiempo aparecieron por el oeste los chichimecas, que hicieron asiento en Nepoalco, a seis leguas de la cabecera. Xatontan tuvo tres hijos: Tenitztlí, Ichcatzintecuhtli e Itecupinqui; el primero sucedió en el señorío de Mixquihuacán, que era la cabeza de este señorío, pero para que no quedaran los otros dos desheredados, le dio a Ichcatzintecuhtli el gobierno de un pueblo llamado Macuilacatlán, situado una legua más abajo de este nombrado, que ahora—dice el autor—se llama Ahuacatlán. Y al tercero, llamado Itecupinqui, le dio otra parte del dicho señorío, llamado Tianquicolco, que por otro nombre se llama Quahuiztlán (dice el autor que llámase Tianquicolco porque ahí era el lugar del mercado y "ahora está todo despoblado—en 1600—porque se juntaron a la ciudad de Ahuacatlán"). Estos pueblos, después que fueron sujetos al Imperio Mexicano le reconocían sólo con flechas y arcos y *maquahuill*, macanas y adargas.

Sucedió el hijo de *Tenitztlí*, llamado *Panin*, y a éste su hijo *Mahuacall*, y a éste, su hijo *Ithualcintecuhtli*. En tiempo de éste tuvieron los totonacos guerra con los de *Tecpanquimichtlán*, que fueron enviados y aun muy bien cohechados y pagados por los Tcauhtecas e Iztacamaxtitlantecas (actualmente se llama a estos pueblos Zautla y San Francisco Iztacamaxtitlán), que son vecinos, aunque algunas leguas apartados a la parte del oriente de este señorío: el Señor totonaco los aniquiló completamente. Siguió después su hijo *Tlaxihuatenitztlí*; a éste, su hijo *Catoxcan*: éste dejó dos hijos, los cuales se sucedieron en el gobierno, llamado uno *Nahuacall* y el otro *Ixcahuill*, y gobernaban juntos; pero empezaron las discordias entre ellos, el pueblo se partió en bandos, y haciéndose la guerra se ausentaron los dos señores de su pueblo.

El hermano menor llamado *Ixcuahuill* fue a dar a un pueblo llamado Ocotlán y allí casó y tuvo hijos y pasó a Xoxopango y allí casó otra vez y tuvo también hijos y señorío y gobernó aquella gente todo el tiempo que vivió; al morir dejó su señorío a un hijo suyo llamado *Quatemacall*, y éste tuvo un hijo y fue bautizado y se llamó don Miguel. El hermano mayor se fue a otra provincia, asentó con el señor de ella, casó, tuvo hijos y acabó sus días dejando un hijo en este territorio.

Viéndose los totonacos divididos entre sí y ausentes sus señores, ellos también se ausentaron y repartieron los más por diversos pueblos de aquella provincia. Los chichimecas, que ya andaban revueltos con los totonacos en Zacatlán (Tenamitic), tomaron las tierras como si no hubieran tenido dueño, y se hizo señor de ellas uno de los chichimecas, llamado Xihuilpopoca. Desde entonces los de Za-

catlán sujetaron a los totonacos; pero más tarde el virrey—dice Torquemada—les concedió que se gobernaran por sí mismos, a pesar del gobernador y Cabildo de Zacatlán.

A este señor Xihuilpopoca, decían que se le ofrecían en tributo corazones de hombres, los cuales—y mucha sangre vertían—tenía por su ordinaria comida; se cuentan del mismo hechos verdaderamente fantásticos para exaltar su crueldad y poderío. Le sucedió *Motecuhtuma*, principal señor de los chichimecas, y a éste, *Cuauhllac-bana* y fueron sujetos de los mexicanos después y aunque se quedaron con su señorío, tributaban al Imperio, y con esto tuvo fin este señorío totonaco y de esta manera los halló Fernando Cortés.

Torquemada logró reunir los anteriores datos, en el año de 1600, en las mismas tierras de los totonacos, y uno de los que le informaron fue un tal don Luis, hijo de uno de los últimos reyes totonacos, que tenía entonces 84 años de edad.

Ni los historiadores ni los arqueólogos hablan de alguna raza o tribu anterior a los totonacos, en la Sierra de Puebla: parece ser que los totonacos fueron los primeros pobladores de esa región, al menos, los primeros que la habitaron en una forma permanente y organizada.¹⁶

Viviendo en la Sierra los totonacos y habiendo sufrido ya la invasión de los chichimecas, nuevos visitantes llegaron a aquel territorio, transformando la vida de sus moradores y provocando el abandono de sus poblaciones: los olmecas, que habitaban Tlaxcala, fueron echados de aquel sitio por los teochichimecas, y aquellos—dice el mismo Torquemada—fueron vagueando con el fin de encontrar sitio para vivir, habiendo llegado a Tenamitic (Zacatlán); en Otatlán asentaron su pueblo y fueron sus capitanes y caudillos *Ixcohuall* y *Xopancatecuhtli*.¹⁷

El imperio mexicano, realizando su programa de conquista, llevó sus ejércitos en diversas ocasiones al Totonacapan, hasta sojuzgarlo; hicieron sus tributarios a todos sus pueblos, establecieron guarniciones militares para proteger a sus recaudadores de impuestos y conservar la sumisión de los vencidos, como en Teayo, en Xicotepéc (actualmente Villa Juárez), en Nautla, en Papantla, etc., y en esa situación de disgregación política y de *vasallaje*, encontró Cortés a los totonacos en 1519.¹⁸

16 Dr. Walter Lehmann: "Methods and Results in Mexican Research". Trad. S. de Ricci, 1909. Pág. 74.

17 Opus. cit., L-264.

18 Pueden verse pormenorizadas todas las conquistas hechas por las tres naciones del Anáhuac, en los jeroglíficos del Códice Mendocino. Entre los datos de los historiadores citaremos los siguientes: *Fernando de Alva Ixtlizochilli*: "Obras

RESUMEN: Los totonacos fueron los primeros pobladores civilizados de la Sierra de Puebla, de que tiene noticia la historia. Vinieron de la Mesa Central, entrando por lo que hoy se llama distrito de Zacatlán; fundaron la capital de su reino a cuatro leguas de este punto, probablemente en el sitio conocido hoy con el nombre de San Francisco Ixquihuacán; se esparcieron por toda la Sierra, reconociendo siempre como capital la última población citada. Debido a guerras civiles empezaron a abandonar su primer asiento y a perder su fuerza política y militar; los chichimecas, que estaban a la expectativa de los totonacos, más poderosos que ellos, aprovecharon sus desavenencias y ocuparon las tierras cercanas a Zacatlán.

A partir de entonces, el éxodo de los totonacos se hizo más intenso: llegaron hasta la costa de Veracruz y ocuparon totalmente la parte sur de la misma Sierra de Puebla. Posteriormente, los olmecas, arrojados también por los chichimecas, de Taxcala y otros lugares, llegaron a poblar la Sierra, y quizá encontrándose en el norte con los mismos enemigos que los habían echado de su propia casa, se esparcieron por el sur de la Sierra como los totonacos. El Imperio Mexicano sometió después a todos los pobladores de la región a su férula, y en esas condiciones los encontró el Conquistador.

B--CONFIRMACION DE LA HISTORIA

a) *Las Tradiciones.*—A parte de la tradición, plenamente confirmada, de la presencia de los totonacos en Teotihuacán,¹⁹ a su paso hacia la Sierra, por toda ésta las narraciones de los viejos, reco-

Históricas". Edic. Chavero. México, 1892. Tomo II, Cap. V. Consigna la conquista de Ahuilizapan, Ostaticpan, Otatlán y otras provincias del "mar del norte", como una de las primeras realizadas por Axayacatl. En 1497 sojuzgó el Imperio, entre otras, la provincia de Xochitlán. (Cap. LXIII). *Francisco J. Clavijero*: "Historia Antigua de México", trad. J. J. de la Mora, México, 1917. Tomo II, Pág. 60: "Los mexicanos tenían controlado el puerto de Nautla (Almería le llamaron los españoles). Estando Cortés en Cholula supo del ataque de Guauhpopoca de la Sierra de Nautla, que batió a los totonacos rebeldes a pagar el tributo debido a Mottezuma". *Jesse Waller Fewkes*: "Certain Antiquities of Eastern Mexico". Smithsonian Institution, Report of the Bureau of American Ethnology, 1903-04. Washington. Gov. Printing off., 1907. "Una de las pirámides mejor conservadas de los nahuatl en esta región (Totonacapan) está en Teayo, no lejos de Tuxpan. . . Teayo fue probablemente una guarnición militar nahuatl en el territorio Totonaco." *Hernando Alvarado Tezozomoc*: "Crónica Mexicana". Por no hacer muy larga esta nota, recomendamos la lectura de las páginas 325, 326, 332 y 543. *Orozco y Berra*: "Historia Antigua" . . . consigna, en el año VIII Tochtli, 1486, la conquista de Nautla y de la región hasta Pánuco, de acuerdo con el dato de Ixtlixochitl en su Historia Chichimeca.

¹⁹ El estilo ornamental de Teotihuacán es totonaco en su origen; el empleo de la curva abierta, de la voluta, de las formas del caracol, como motivos decorativos, revelan la técnica e intuición propias de los pueblos de la "tierra caliente", a quienes

gidas por sus hijos y transmitidas de generación en generación, afirman el movimiento de descenso de los totonacos, rumbo a la costa, provenientes de la altiplanicie.

En efecto, muchos pueblos cuyas ruinas atestiguan su importancia y que fueron abandonados por enfermedades, por terremotos o por hechos de esta naturaleza, se edificaron, según la tradición, más o menos lejos de los primeros, pero siempre acercándose al mar. Estos movimientos migratorios parciales no pueden atribuirse a la guerra, pues resulta absurdo pensar en el abandono de un pueblo por temor al enemigo, para edificarlo a distancia relativamente corta con la misma o mayor importancia que el primero. La marcha hacia la costa fue probablemente anterior a la caída de Mixquihuacán en poder de los chichimecas, es decir, fue un movimiento que obedeció a causas económicas o religiosas; pero en un ambiente de absoluta paz, movimiento prehistórico que ocupó muchos años, quizá siglos.

Existe viva aún la tradición—recogida por mí en la región—de que los habitantes de la antigua Tuzapán, obligados por una peste a abandonar aquel emporio de la cultura totonaca, se establecieron cerca de la actual Papantla y edificaron la población y los templos de la zona arqueológica conocida hoy con el nombre de El Tajín.

Chila fue abandonada, según se sabe, también por causa de peste y edificada la nueva en el sitio que ocupa actualmente Tlapacoyan. La selva que cubre parte de las ruinas de Chila está reputada como la única virgen de la Sierra poblana.

Amixtlán estuvo antes en el lugar llamado, en totonaco, *Acáscauh* (lugar de la caza), a legua y media de aquél.

En todos estos casos, la emigración fue hacia el oriente, como se puede comprobar con la simple consulta de la carta geográfica.

Hay también la tradición de que hace cientos de años, cuando llegaron nuevos pobladores al sitio conocido en la actualidad con el nombre de Xiutetelco, lo encontraron vacío, sin gente ni vestigios de moradores recientes, habiéndose entonces instalado en el lugar sin contratiempo alguno. A nuestro juicio, la tradición, plenamente justificada por lo que en seguida decimos, debe explicarse así: los olmecas, arrojados de Tlaxcala por los teochichimecas, prefirieron ocupar la parte sur de la Sierra para evitar un encuentro con los chichimecas que ya ocupaban la zona del actual Zacatlán, y dieron en las tierras pertenecientes a los actuales distritos de Tlatlauquitepec y Teziutlán. Xiutetelco, a unas cuantas leguas de la "orilla del monte",

el medio suministra no sólo el material, sino también la forma, generalmente la de su fauna, para sus creaciones estéticas. Véase "La Población del Valle de Teotihuacán". Edit. Dirección de Antropología, México, 1922. Tomo I. Pág. LXVI. y, en el mismo tomo, el estudio del Lic. Ramón Mena: "Estilo Ornamental Totonaco en Teotihuacán."

está ubicado, prácticamente, en el comienzo de la Sierra que limita los llanos de Perote y desciende, como todo el sistema orográfico de la región, hacia la costa veracruzana.

Abandonado Xiutetelco por los totonacos y no existiendo hacia el sur vestigio alguno que demuestre asiento posterior de esta raza, es indudable que emigraron hacia el mar, fundando otros pueblos a su paso. La etimología del nombre del lugar es importante; Xiutetelco puede ser traducido de las siguientes maneras: "lugar de los teteles yerbosos", "lugar de los teteles de turquesa", "lugar de los teteles azules", "lugar de los teteles preciosos", "lugar de los teteles del dios del Fuego", "lugar de los teteles del dios del año". Las dos últimas acepciones son forzadas porque para formar correctamente el nombre de lugar *Xiutetelco*, con los términos *Xiuhteculli* (dios del Fuego) y *tetelco* (lugar de teteles), no puede prescindirse de hacer entrar en la composición de la palabra la voz *teoll* (dios), con lo cual el nombre sería: *Xiuhteuhetelco*. Y no puede admitirse que por facilidad de dicción, por economía de esfuerzo, Xiutetelco deba decirse *Xiuhteuhetelco*, porque no hay ejemplo de palabras de origen náua que se hayan corrompido entre los mismos que hablan el idioma, de tal suerte que sea imposible hallar su verdadero significado; en la misma Sierra de Puebla hay nombres de lugar de difícil pronunciación que, no obstante ello, no han perdido ni una de sus letras.

Las otras acepciones, con excepción de la primera, también resultan forzadas, de acuerdo con las reglas establecidas para la composición de los nombres. Estimamos, por tanto, que el verdadero significado de Xiutetelco es el de "lugar de los teteles yerbosos", es decir, de los teteles cubiertos de yerba, abandonados.

Es fácil admitir que, en efecto, fueron los olmecas los que ocuparon Xiutetelco, porque hasta la fecha se habla ese dialecto en toda la región, y que lo hallaron deshabitado también, pues dada la importancia del lugar es problemático aceptar que hubieran sido desalojados por la fuerza sus moradores por hombres derrotados que salieron, como dice Torquemada, "vagueando", sin rumbo fijo ni propósito formado, más bien con el ánimo del que busca refugio que del que quiere pendencia.

b) *Los idiomas*.—Los diversos idiomas que se hablan en la Sierra confirman también la historia de los totonacos. A pesar de sus defectos, la obra fundamental sobre etnografía de México es la de don Manuel Orozco y Berra, quien se sirvió, para formarla, de documentos originales del siglo XVI.²⁰ Orozco y Berra dice que la inva-

²⁰ "Geografía de las lenguas". Dice en la Introducción (VIII): "Di la mayor importancia, para mi objeto, a las relaciones de corregimientos y alcaldías mayores de Nueva España, que de 1579 a 1582 fueron enviadas por las autoridades de la Colonia al rey de España, Felipe II. Entre otras buenas noticias contienen la del idioma

sión de las lenguas fue de norte a sur y anterior a la mexicana, la que rompió después la continuidad del terreno que aquellos ocupaban. He formado con los datos de que se sirvió este autor, la carta etnográfica que se publica al final, por la que puede verse objetivamente la confirmación del minucioso relato de Torquemada.

b) *El Códice Mendocino*.—Creo que confirma también la historia de los totonacos, el estudio atento del *Códice de los tributos*.²¹ El documento reúne como tributarios de los siguientes géneros: "mil seiscientas cargas de mantas listadas de prieto y blanco, más ochocientos panes de liquidámbar para zaumerios, llamado xochicocotl, y dos piezas de armas con sus rodela guarnecidas con plumas ricas"; a los pueblos de Tlatlahuquitepec, Atenco—que tiene el mismo significado y composición que Atempa y que creo sea el actual Atempan, que tuvo una gran importancia en tiempos pasados—, Teciuatlán (Teziutlán), Ayutuchco (Ayotoxco), Yayauquitlapa (desaparecido), Xonoctla (Jonotla), Teotlalpan, Itztepec, Ixcoyamec (desaparecido) Yaonahuac y Caltepec (desaparecido). Esto significa que fueron pueblos que vivían en una relación íntima que no pudo haber sido sino la de la lengua y regímenes sociales semejantes, ya que sería inverosímil creer que pueblos de costumbres, origen y lengua diversos se pusieran de acuerdo para pagar tributo como vasallos de un mismo amo. Generalmente los caciques, por pequeños que fueran sus territorios, preferían, no estando unidos ni formando parte de los pueblos vecinos, pagar directamente su tributo a los recaudadores del Imperio, y éste les fijaba, en efecto, contribución especial.

Ahora bien, estos pueblos—sin tomar en cuenta los que ya hemos señalado como desaparecidos por no haberlos podido localizar en la región ni haber descubierto huella alguna de ellos²²—ocupan una

que en cada pueblo se hablaba y la de la monarquía a que cada lugar estuvo sujeto en los tiempos anteriores a la conquista española. De la misma importancia son las descripciones del Arzobispado de México y del Obispado de Tlaxcala (hoy de Puebla); muy minuciosos son los datos apuntados arriba, y costáneos de los otros manuscritos.

21 Se llama Códice Mendocino o de los Tributos, al documento mandado formar por el primer virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza, en el que constan los pueblos sujetos al Imperio Mexicano y los objetos, géneros y animales, que entregaban a éste en calidad de tributo.

22 Desaparecidos los pueblos de Yayauquitlapa (Yayauqui-tlalpan: "sobre tierras negras"), Ixcoyamec (Ix-coyame-c: "guardida de jabalíes"), y Caltepec (Calli y tepec: "lugar de casas"), y estimando que los de Teotlalpan e Itztepec, aun



FIG. 1

zona bastante extensa, la correspondiente en la actualidad a los ex-distritos de Tlatlauquitepec y Teziutlán y parte de Tetela. En algunos de ellos, como en el pueblo de Jonotla, se habla todavía el totonaco, así como en el de Ayotoxco; y si, como he dicho antes y seguiré demostrando, esta región de la Sierra fue de las primeramente abandonadas por los totonacos en su camino hacia la costa, puede afirmarse que fueron pueblos totonacos o sujetos a éstos los que tributaron al imperio mexicana los objetos de que habla el Códice Mendocino.

d) *La etimología de los nombres de lugar.*—La etimología de los nombres de los pueblos de la Sierra comprueba, asimismo, la historia de los totonacos. Lo que la conquista deja siempre como huella de su paso en los territorios sojuzgados, es la lengua, "vestido exterior", de que habla el geógrafo Vidal de la Blache. Todos los pueblos de la Sierra, de origen totonaco, tienen nombres en este idioma: a Zapotitlán le dicen *Páhuac*; a Olintla, *Calita-cútzin*; a Huehuetla, *Cóyom*; a Zongozotla, *Cactllalhnall*; a Nanacatlán, *Cúxqui*, y así sucesivamente a todos los lugares habitados por ellos. Los nombres totonacos de las poblaciones abandonadas por esta raza y ocupadas hoy por náuas, se han perdido. No obstante esto, la etimología de algunos nombres de lugar nos enseña que los mexicanos no fueron los fundadores de los pueblos que existen en la Sierra y que al cambiar su primitiva denominación, pretendieron, como todo dominador, borrar cualquier huella de poderío que no fuera el suyo. Los náuas, en efecto, con un criterio más lógico y más útil que el de los españoles, jamás dieron nombres a los pueblos y a los lugares, que no tuvieran una relación íntima con el aspecto o con las características del sitio. Más bien que términos para distinguir a un lugar de otro, los nombres náuas son definiciones geográficas, y esta circunstancia viene en ayuda de la arqueología. Ya hemos visto, analizando el sig-

cuando existen en la Sierra no deben ser los tributarios, por lo que en seguida decimos: los pueblos que subsisten (los más importantes por cierto) de la lista que comento, son los de Tlatlauquitepec: "lugar de la tierra roja", un círculo rojo sobre la terminación *tepec*, de color rojo también; Tlatlahqui, "color bermejo o rojo", se une sin variación final a la terminación de lugar. El jeroglífico del señor Orozco y Berra para la misma palabra, consta solamente de un cerro pintado de rojo. Fig. 1. Respecto de Atenco dice el doctor Antonio Peñafiel en su "Estudio jeroglífico de la Matrícula de los Tributos del Códice Mendocino" (México. Tip. Sría. de Fomento, 1885), de donde he tomado la acepción de estos nombres, "Atempa, a-tem-pa, A-ten-pa. Atenco. El jeroglífico—Fig. 2—,



FIG. 2

consta el fonético *apan*, canal de agua, que tiene una raya negra horizontal en medio, abrazada por el signo *tentli*, labios, borde u orilla de alguna cosa. El signo de Atenco es tan conocido que no da lugar a error y, por otra parte, la comparación de otras

nificado del nombre Xiutetelco, cómo la etimología revela que el lugar no fue ocupado originariamente por los olmeca-mexicanos; de igual modo hay otros muchos nombres que demuestran que los hombres de habla náua, al adueñarse de la Sierra, ya la encontraron ocupada por una raza que dejó monumentos o vestigios de su organización superior. *Tlacuilolostoc*, nombre nahuatl que significa "la cueva de las inscripciones", demuestra que los mexicanos se limitaron a designar, en un término compuesto, lo que ya existía en el lugar, hecho por otros; *Yohualichan* ("la morada de la noche", "lugar en donde reina la noche", en náua), gran cementerio y templo inconfundiblemente totonaco, es, como el anterior, una definición de lo que los totonacos habían construido. *Quiahuitztlan*, síncopa de Quia-

palabras semejantes en que entra el fonético *apan*, sea como terminación o dando las radicales *a* y *pa* o *pan*, aclaran la interpretación de *Atem-pa*: "sobre la ribera", que es sinónimo de *Atenco*.—Fig. 3—



FIG. 3

Atenco. *Aten-co*, una boca con los labios abiertos. *tentli*, rodeada hacia atrás por el signo agua, *atl*. Etimología: "en la ribera", de *co*, en, y de *atentli*, ribera. *Teciuhtlán*, *Teciuhtlan*—Fig. 4—



FIG. 4

Ideográfico: el signo *tell*, piedra, debajo de una gota azul, fonético de *tecihuit* (*teciuitl*), granizo, y la terminación *tlán* expresada por dientes: "lugar en que llueve piedras", literalmente: lugar de erupciones volcánicas, es la significación ideográfica, comprobada por la formación geológica de la región. *Ayutuchco*, *Ayotochco*, *Ayotoch-co*—Fig. 5—



FIG. 5

El jeroglífico es figurativo; un armadillo, *ayotochtli*, *Dasyus novemcinctus*, L., con el signo agua, *atl*, en el vientre, entre las patas, o borde de la figura. Hay dos jeroglíficos: el de *Ayotochco* formado del cuadrúpedo, y el de *Atempa* figurado por el signo *atl*, que no entra en la primera palabra: *Ayotochco-Atempa* sería la interpretación. *Ayo-tochtli* se compone de *ayotl*, tortuga, y *tochtli*, conejo: conejo-tortuga, nombre tan expresivo como el de la moderna clasificación zoológica de *Cachicma novemcincta*, de A. Dugés. Etimología: "En los armadillos", de *co*, en, y *ayotochtli*, armadillo." *Ayotochco* existe todavía, es el nombre de una hacienda del distrito de Tlatlauquitepec, del Estado de Puebla, y formaba parte de un grupo

huatztlán, que se compone de quiahuatl, puerta, entrada, y de huitztlan, sur, significa: "puerta o entrada sur"; dice Robelo²³ que es el nombre que le dieron los mexicanos a una población totonaca (hoy desaparecida) situada al norte de la primitiva Cempoallán y que para los totonacos era la entrada sur hacia México.

Los ejemplos se pueden multiplicar cuanto se quiera. Como dato interesante diremos que en toda la región de la Sierra no se conserva más nombre de lugar, totonaco, según opinión del señor don Celestino Patiño, autor del "Vocabulario Totonaco",²⁴ que el de *Coxquihui*, que significa "árbol de cáscara", como carrizo; en nahuatl se dice "chamalote" y el aztequismo es "camalote".

e) *Las costumbres*.—Muchas de las costumbres prehispánicas que persisten en los pueblos de la Sierra que hablan mexicano, son propias de los totonacos, que aceptaron los olmecas y los nahuatlacas, al tomar contacto con aquéllos, poseedores del territorio. Ejemplos: la costumbre de obsequiar al extranjero de jerarquía con collares de flores y ramilletes, como aconteció a Cortés en Cempoala y se sigue usando por los totonacos en la mayor parte de sus ceremonias,²⁵ ²⁶ continúa en la actualidad entre los indígenas mexicanos de la Sierra. Al fundarse la población de Teziutlán, fue obsequiado el repre-

de pueblos tributarios de la monarquía mexicana, con Atempa, Xonotla, Teziutlán y otros vecinos, que constan en la lámina 53 del Códice de Mendoza. *Yaonahuac*, *Yaunahuac*, *Yau-nahuac*—Fig. 6—



FIG. 6

otro de los signos que emplearon los mexicanos para expresar la guerra, se componía de un escudo sobre una espada, como en la palabra *Yautlan*; pero aquí tiene, además, otro signo el jeroglífico, figurativo del fuego *tlachinolli*, una especie de nube amarilla, complemento del emblema de la guerra. *Yaunahuac* significa "cerca del lugar de la guerra", de la posposición *nahuac* y de *yullalli*, lugar del combate.

Teotlapan es un rancho del municipio de Chignahuapan, del distrito de Alatriste. Itztepec es un pueblo del municipio de Hueytlalpan, del distrito de Zacatlán. Son tan insignificantes en la actualidad, y no existiendo tradición de su posible importancia antigua ni restos de la población prehispánica, y estando tan lejos del área ocupada por los pueblos de que acabo de hablar, creo que, como los otros, Teotlapan e Itztepec han desaparecido.

23 "Nombres Geográficos Mexicanos del Estado de Veracruz". Cuernavaca, 1902.

24 Edit. por la Oficina Tipográfica del Estado. Xalapa-Enríquez, 1907.

25 Codex Mendoza; Ed. Kingsborough; fol. 52, 53 y 54.

26 Dr. D. Francisco Cervantes de Salazar: "Crónica de la Nueva España". Pág. 160.

sentante del virrey con un collar de flores hechas de filigrana de oro y un ramillete del mismo metal.²⁷ El "Xochitic" de los mexicanos de la Sierra es la misma ceremonia totonaca en honor del Creador: el *tachín* (tocado de la mujer totonaca) y el *queshquemel* (huipil de la mujer totonaca) se usan por muchas de las mexicanas de la Sierra. Las tortillas del "grandor de un codo redondo", que tanto llamaron la atención de *Sahagún* al ver comer a los totonacos de la costa, se usan en casi toda la Sierra poblada por mexicanos. El juego de las *lakas* (guacamayas, en totonaco), semejante al juego del volador mexicano, se practica en muchos pueblos habitados actualmente por indígenas mexicanos. Se podrían citar muchos más ejemplos como éstos.

f) *Los edificios y la escultura.*—Afirmé arriba que las construcciones aborígenes de la Sierra son totonacas, y me fundo para ello en las siguientes consideraciones generales que concretaré más adelante. Aunque la totalidad de las ruinas de esos monumentos se encuentran cubiertas de maleza y a veces de árboles corpulentos, al grado de que es difícil, sin una exploración larga y sistemática, reconocer el estilo de la construcción, sin embargo, en algunas de ellas ciertos rasgos inequívocos del estilo totonaco las revelan como típicas de la raza; y en aquellas en que me fue imposible encontrar datos de esta naturaleza, los ejemplares de esculturas desenterradas al pie de los monumentos confirman mi opinión.

Encontré también, en varios sitios, esculturas toscamente labradas correspondientes quizá a pobladores que no formaron una tribu civilizada y que después, al incorporarse en las totonacas, fueron respetadas por éstas; tal vez esas esculturas hayan sido esculpidas por los propios totonacos, pues seguramente no todos los objetos del culto o las esculturas ajenas a la cuestión religiosa, si es que las había, estuvieron controladas por los sacerdotes y gobernantes, como indudablemente aconteció con los de los templos de mayor importancia y con la construcción de éstos mismos, pues las esculturas a que me refiero las hallé en lugares en donde no hay vestigios de edificaciones de importancia. Véase la figura 7.

Se ha aceptado ya como estilo típico totonaco el sistema de nichos, en forma de casilleros alineados, en los diversos cuerpos de la fábrica. El Tajín, de Papantla, una de las pirámides de líneas más puras y armoniosas de todas las razas primitivas y convertida en tipo de las construcciones totonacas, tiene ejemplares semejantes en la Sierra de Puebla: la importantísima necrópolis de Yohualichan, la "morada de la noche", cercana a Cuetzalan, que más tarde se describirá.

²⁷ "Acta de fundación de Teziutlán"; en el periódico "El Eco de la Sierra", Teziutlán, Puebla, 1907.

Son también típicamente totonacas las esculturas llamadas por el arqueólogo alemán Strebel²⁸ "palmas", piezas prismáticas triangulares, planas arriba por lo regular y con ancho vuelo, llamadas por el arqueólogo norteamericano Fewkes²⁹ "piedras en forma de remo" (paddle-Shaped stones). Son totonacas, de igual modo, las esculturas zoomorfas y humanas con tocados inspirados en motivos del reino animal, cuya técnica es semejante a la de las "palmas": tanto unas como otras se caracterizan fundamentalmente porque expresan una intuición estética libremente adquirida y plenamente realizada, es decir, son obras en las que si influyó la religión, ésta no detuvo la mano del artista que cumplió su designio, ni sujetó a éste previamente, por prejuicios, a determinados cánones. Para nosotros, hombres alejados muchos siglos de los motivos y entusiasmos que crearon esas obras, independientemente del servicio que puedan prestarnos como datos para una investigación científica, aparecen como verdaderos objetos de arte que pueden ser distinguidos con entera facilidad junto a cualesquiera otras de las razas aborígenes. Véase en las figuras números 8, 9 y 10, la elegancia con que logran realizar los totonacos sus concepciones estéticas, y el atrevimiento del dibujo al emplear las curvas abiertas con una sutileza y precisión que sólo pueden poseer, en verdad, hombres libres del hieratismo a que sometieron casi todas las religiones primitivas a sus súbditos. Si pudiera darse alguna definición de la escultura totonaca, yo la llamaría la escultura de la línea curva.

Otra circunstancia que viene a confirmar, a mi juicio, de un modo pleno, el valor altísimo y sui géneris de la escultura totonaca, es la de que solamente ella pudo crear objetos que revelan el propósito puro de hacer belleza y el deseo también de expresar características humanas en las que se concentra una vez más toda la profunda heterogeneidad del espíritu: me refiero a las maravillosas esculturas de rostros humanos sonrientes, hechas en barro, ampliamente esparcidas en el territorio antiguamente ocupado por el Totonacapan, desde el principio de la Sierra poblana hasta la costa de Veracruz.³⁰

28 Hermann Strebel. "Die Ruinen von Cempoallan im Staate Veracruz". "Alt Mexiko". Hamburgo, Leipzig; L. Voss, 1885. De ésta véanse las ilustraciones N° 33 de la lám. XIII y Nos. 2 y 6 de la lám. XV. Véase también: *Ed. Seler*. "Boas Anniversary Volumen"; págs. 299-305. New York, 1906.

29 Jesse Walter Fewkes. "Certain Antiquities of Easter Mexico". XXV. Rep. of the Bureau of American Ethnology. 1903-04.

Washington, Gov. Print. Off. 1907. Las fotografías y dibujos que ilustran la monografía son interesantes.

30 Véanse las láminas XI, I, XXXII y XXXIII, y, sobre todo, la N° XI, del "Alt Mexiko", 1889, de Hermann Strebel. Esta última es una excelente fotografía de 56 cabecitas de esculturas humanas en barro cocido, sonrientes la mayor parte de ellas, y colocadas ante la cámara fotográfica de tal modo, que la lámina impresiona como si un pequeño pueblo congregado sonriera ante un curioso espectador o visitante.

Otros objetos típicos también de la cultura totonaca se encuentran en los monumentos de la Sierra: los "yugos", cuya significación nadie ha podido descifrar hasta hoy,³¹ pero de los cuales todos los arqueólogos están de acuerdo en decir que son exclusivos de los totonacos.

El estilo ornamental totonaco, fácil de distinguir entre todas las decoraciones de las razas aborígenes, que existe en Teotihuacán, en el Tajín, y en muchos objetos de barro hallados en Xico, en Cerro Montoso y en el Ranchito de las Animas, tres lugares del Estado de Veracruz reconocidos como característicos de la cultura totonaca,³² lo encontré en algunos fragmentos del estuco que cubre uno de los templos de Xiutetelco, Teziutlán, y en dos vasijas halladas en la región de Chalchicomula.

Caracteriza también a la escultura totonaca el empleo de motivos suministrados por la flora y la fauna tropical, y este es un hecho importante porque si la tierra ha sido considerada siempre por las razas fuertes más que como, según dicen los geógrafos teorizantes, "la escena en donde se desarrolla la actividad del hombre", como una escena viviente, es decir, como escena que sugiere la forma al mismo tiempo que suministra los materiales; es indudable que sólo los habitantes de los lugares ricos, de producción heterogénea, como los de la Sierra y las costas del actual Veracruz, pudieron inspirar esculturas tan fuertes y tan bellas como las totonacas.

Estos rasgos propios de la arquitectura, la escultura y la cerámica totonacas, que acabo de describir, aparte de los ya especificados y de la breve relación que publico después sobre cada lugar, los encontré en la Sierra poblana: en un "yugo" que desenterré en Chignautla (Teziutlán) y otro en Hueytamalco (Teziutlán). Figuras números 12 y 13. En las esculturas humanas, que representan probablemente el cadáver en su tumba, idénticas a las encontradas en Cerro Montoso y Ranchito de las Animas, que hallé en Xiutetelco y en Yohualichan. Figuras números del 14 al 24. Encontré también "palmas", "remos" o "hachas votivas", como las llama el profesor Mena,³³ en Hueytamalco.

Y he dejado para el final la siguiente observación: en las esculturas zoomorfas hay unas típicas de la cultura totonaca que representan el ave sagrada *Quetzalcoaxcoxtli*, o bien atributos de ésta en las esculturas humanas y hasta en la representación de la muerte. Véase la figura número 25. El *coaxcoxtli*, representación de Xochipilli, dios de la alborada, parece haber sido el ave sagrada de los totonacos, pues sus esculturas en piedra están profusamente repartidas tanto

31 Jesús Galindo y Villa. "Los Yugos". Memorias de la Sociedad Antonio Alzate. Tomo 39.

32 Véanse las notas 28 y 29.

33 El Lic. D. Ramón Mena, profesor del Museo Nacional de Arqueología.

en los monumentos de la Sierra como en los monumentos totonacos del Estado de Veracruz. Los ejemplares del Quetzalcoxcoxtli y de las esculturas con sus atributos, que existen en el Museo Nacional de Arqueología, los que pertenecieron a la Colección Dehesa (Jalapa y Papantla) y los que se conservan en el museo de Viena y en el museo de Berlín,³⁴ son, salvando la individualidad de cada obra, iguales a los que hallé en Xiutetelco, Chignautla, Tlacuilolostoc y Zacatlán. Véanse las figuras números del 26 al 32,

Creo que el quetzalcoxcoxtli es el cojolite (*Gallinae Penolepe purpurascens*, Wagler), que habita, en abundancia todavía, los bosques de la Sierra poblana y de Veracruz. En efecto, en el Himno Octavo de los consignados por Sahagún en el *Códice Matritense*, Xochipilli parece indentificarse al que canta a esa hora de la madrugada en honor de los dioses, en la región de Centeotl, la diosa del



FIG. 19 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO



FIG. 20 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO

maíz. El canto del quetzalcoxcoxtli parece ser el aviso del nuevo día, el anuncio para que los sacerdotes despierten y el campo se llene de rocío. . .³⁵ Xochipilli, dios de la alborada, preside diariamente la Creación.

Ahora bien, la palabra quetzalcoxcoxtli significa coxcoxtli enhiesto, por el penacho que remata la cabeza del ave, y coxcoxtli, de

³⁴ Fewkes, op. cit.

³⁵ Dr. Manuel Mazari. "Un Canto Arcaico." "Relación de los Dioses Mexicanos adorados en la Comarca Morelense." Art. N° 40. Inédito.

acuerdo con el Vocabulario de *Molina*, con la *Hist. Avium*, (cap. XL) de *Hernández*, y la *Gramática Maya*, de *Beltrán*, pág. 177, quiere decir faisán, *coxolitli*. *M. Aubin*³⁶ dice, explicando el jeroglífico del rey *Coxcox*: "A la izquierda de—*Altepetl*—encorvado, se encuentran el rey *Coxcox* y su mujer. El nombre propio está expresado por una cabeza de faisán, *cox* en maya; *cozolilli*, *quauhcozolilli*, etc., en nahuatl." El término *cojolite* con que se designa actualmente el *coxcox*, es el *cozolilli* del nahuatl clásico; la *x* se ha cambiado por *j*, como ocurre en muchos casos semejantes, y la *ll* se ha convertido en simple *l*, característica del dialecto olmeca-mexicano que se habla en la mayor parte de la Sierra.



FIG. 21 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO



FIG. 22 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO

No obstante la estilización del dibujo, las representaciones del *coxcox*, tanto en piedra como en los códices, véase el *Nutall*, por ejemplo, permiten no confundirlo con ninguna de las aves sagradas y diferenciarlo especialmente del *quetzallotol*, que casi siempre tiene una o dos plumas enrolladas sobre la cabeza. La colocación y la forma de las patas del *coxcox*, en las esculturas, la conformación de su cabeza, del pico y de sus ojos, así como la disposición de las alas y de la cola, y la simple observación de las representaciones del ave, en su conjunto, confirman mi opinión.

En cuanto a otras esculturas zoomorfas típicas de la cultura totónaca, están igualmente esparcidas en toda la Sierra según podrá verse por las que encontré en Mecapalco (Teziutlán), en Cuetzalan, Zaca-

36 *Mapa Tlotzin*. "Historia de los Estados Soberanos de Acolhuacán." Fragmento de la obra del autor, titulada: "Memoire sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains"; Trad. p. los "Anales del Museo". 1ª época, III. México, D. F.

poaxtla, y en Metlatoyuca, Huauchinango. Figuras números del 33 al 38. El arqueólogo Strebel halló en Quimixtlán (municipio de San Andrés Chalchicomula) un ejemplar de escultura de coxcoxtli, y otro semejante fue encontrado cerca de Tetela. Seler dice que hay otro ejemplar de coxcoxtli en la colección Becker, obtenido en Teziutlán.³⁷

Mi amigo D. Carlos Hoffman me hizo el favor de permitirme dibujar algunos ejemplares de su magnífica colección arqueológica que acaba de vender. Figuras números del 39 al 42. Podrá verse por ellos, como lo he venido afirmando en el curso de estos apuntes, que la cultura totonaca se extendió por toda la Sierra de Puebla antes que la mexicana.

RESUMEN: por el estilo típico de las construcciones, de las esculturas y de la cerámica totonacas, reconocida en numerosos ejemplares de la Sierra, puede decirse que la mayor parte de los monumentos que se encuentran en esta región fueron construídos por los totonacos.



FIG. 23 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO



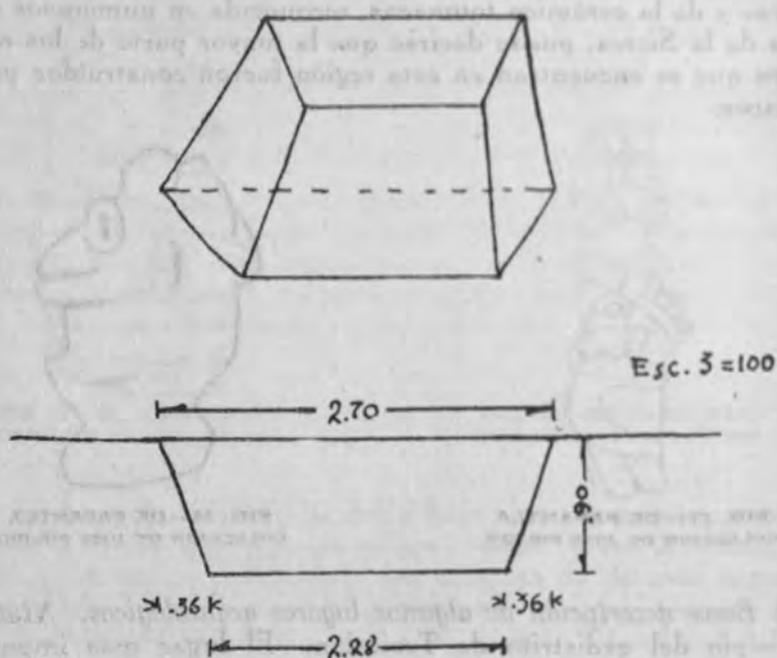
FIG. 24 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO

g) *Breve descripción de algunos lugares arqueológicos. Xiutetelco.* Municipio del exdistrito de Teziutlán.—El lugar más importante de la Sierra de Puebla, desde el punto de vista arqueológico. El croquis que aparece en la siguiente página—figura número 44—está tomado desde el monumento principal, en cuya fotografía puede verse la torre que lo remata—figura número 45. Son cuatro las pirámides principales, formando una cruz latina, distante entre sí trescientos metros por el eje. La que se ve al fondo del croquis es la más alta; está construída de tierra, sin piedra; las otras tres son de tierra y piedras, sin argamasa. El dibujo—en el que no aparecen las hierbas ni los sembrados que cubren todo el lugar, para

³⁷ Seler. op. cit. 2. Esa escultura debe ser de Chignautla o de Xiutetelco; en Teziutlán no hay vestigios de población prehispánica.

hacer resaltar las formas de los monumentos—muestra, enfrente y a la izquierda del observador, una gran plataforma y detrás de ella, dos pequeñas: estas plataformas de dos metros de altura, tienen cimientos de piedra, lo mismo las otras dos, a la derecha del croquis. Se ve en éste también una pequeña pirámide situada entre la grande de la derecha y la del fondo. La altura de esta última es de veinte metros; las otras pirámides tienen escasamente doce metros de altura.

La zona arqueológica es extensa. A una legua al norte de las pirámides se halló, el año próximo pasado (1923), un sepulcro al pie de un montículo sin importancia, dentro del cual había una vasija de barro conteniendo huesos humanos cubiertos con una placa de mica.



SEPULCRO ≈ Xiutetelco ≈

FIGS. 46 Y 47

Al pie de la pirámide que se ve a la izquierda del croquis, al limpiar el terreno para sembrar, fue descubierto en julio del corriente año (1924), un sepulcro. Encontrándome en Teziutlán, acudí a Xiutetelco y pude apreciar la importancia del hallazgo. El dibujo da una idea de la cripta. Está revestida de estuco blanco, verde y rojo; debe encerrar otras sorpresas. Figuras 46 y 47.

En Xiutetelco he encontrado los ejemplares más hermosos de la

escultura totonaca de la Sierra, todos en piedra volcánica pulida y sin pulimentar. Véanse las ilustraciones respectivas. Son muy raros los restos de cerámica.

Teteles.—Municipio del ex distrito de Tlatlauquitepec. Su nombre, puesto indudablemente por los olmeca-mexicanos, demuestra que los edificios fueron construídos por otros pobladores. Son cuatro pirámides en hilera, de sur a norte, la mayor de ellas de diez metros de altura, cubiertas de vegetación; el terreno que las rodea se cultiva hace siglos; no se han encontrado restos de cerámica, sólo algunas esculturas en piedra, como la de Xiutetelco y de indudable origen totonaco. Véanse la ilustraciones correspondientes. Figuras números 37 y 38.

Chignautla.—Municipio del ex distrito de Teziutlán. En la orilla poniente del pueblo hay dos montículos de ocho a diez metros de altura; cubiertos de espesa vegetación. No se han encontrado tampoco —característica de la zona— restos de alfarería. La vegetación cubre numerosas construcciones bajas en forma de mesetas. En este lugar encontré un "yugo" sin ornamentación. Figuras números 39 y 12.

Poza Larga.—Lugar perteneciente al ex distrito de Tetela, a tres kilómetros al sur de la confluencia de los ríos de Tecuantepec y Apulco. El camino de herradura y el de automóviles, en proyecto, cortan, antes de llegar a Poza Larga, una región arqueológica importante. El croquis (figura 49) indica los principales edificios construídos, todos

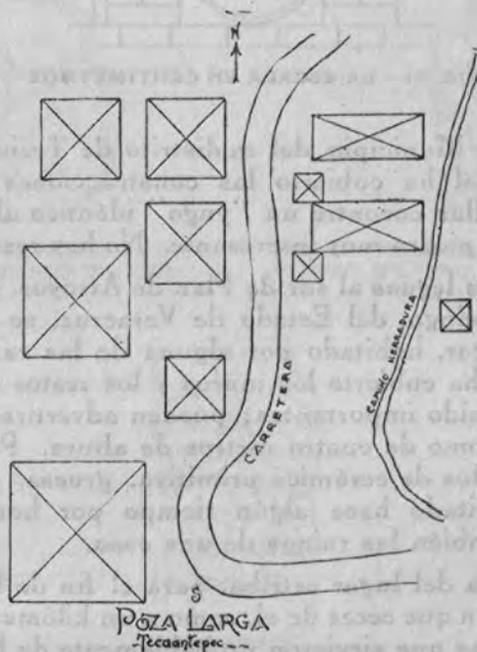


FIG. 49

de arena; el piso también es arenoso, lo que demuestra la antigüedad de las construcciones. Al pie de una de las pirámides, en el lugar

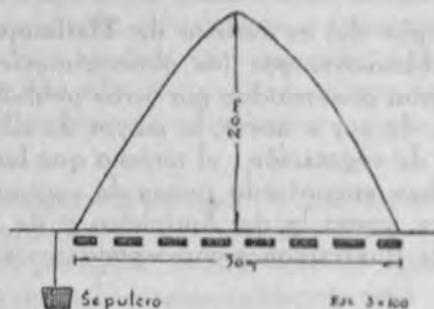


FIG. 50 -- POZA LARGA

en que indica el dibujo correspondiente, hallé un sepulcro formado con bloques de barro, dentro del cual había una vasija con huesos humanos y veinte idolillos de culto al falo. Véanse las figuras del 49 al 52.



FIG. 51 -- LA ESCALA EN CENTIMETROS

Hueytamalco.—Municipio del ex distrito de Teziutlán. La vegetación semitropical ha cubierto las construcciones prehispánicas. Junto a una de ellas encontré un "yugo" idéntico al de Chignautla y una máscara de piedra muy interesante. No hay restos de alfarería.

Ixtacapa.—Dos leguas al sur de Plan de Arroyos, perteneciente al ex cantón de Jalacingo, del Estado de Veracruz, se encuentran las ruinas de este lugar, habitado por alguna de las razas aborígenes. La selva tropical ha cubierto los muros y los restos de los edificios, que deben haber sido importantes; pueden advertirse, sin embargo, tres montículos como de cuatro metros de altura. Por todas partes se encuentran restos de cerámica primitiva, gruesa, sin policromar. Ixtacapa fue habitado hace algún tiempo por hombres blancos; se pueden ver también las ruinas de una casa.

La importancia del lugar estriba, para el fin de la investigación que llevé a cabo, en que cerca de él, como a un kilómetro hacia el sur, hay algunas cuevas que sirvieron probablemente de habitación a los huastecas. La primera de ellas—que llamaré Cueva de los Idolos—

tiene una entrada hacia el oriente, de un metro de ancho por ochenta centímetros de altura; está dividida en dos salas que ven al poniente y al norte, de 2.30 mts. Hacia el norte de esta cueva, a cuarenta metros de ella, hay otra sobre cuya puerta, de 5 mts. de alto por 6 de ancho, cae un torrente. El interior tiene 6 metros de altura y 7 de profundidad y descende hasta llegar a 1.50 mts. sobre el nivel del piso.



FIGS. 39 Y 40--DE LA SIERRA DE SAN ANDRES CHALCHICOMULA -- VASIJAS DE COLOR ROJO DECORADAS CON FIGURAS DE MONOS

Doscientos metros al sur de la Cueva de los Idolos hay otra que denominaré Cueva de las Calaveras. Esta, con entrada al poniente, de 1.50 mts. de altura, es una gran sala de 60 mts. de fondo por 4 de alto; en el piso hay unos dibujos que representan calaveras.



FIG. 41 -- ESCULTURA FUNERARIA DE LA SIERRA DE JALACINGO, VER.



FIG. 42 -- ESCULTURA FUNERARIA EN FORMA DE "PALMA", DE CHALCHICOMULA



FIG. 43 -- VISTA DE FRENTE

Excavando en el suelo de la Cueva de los Idolos, que es de arena dura por la acción del tiempo y del agua que se filtra por las paredes, hallé numerosos idolillos del falo. La capa de arena que los cubría tenía como ochenta centímetros de espesor. En la otra cueva, de piso de arena también, después de una búsqueda larga encontré algunos idolillos semejantes a los otros, como a metro y medio de profundidad. Figuras 52 y 53.

San José Acateno.—Cabecera del municipio de su nombre, del ex distrito de Teziutlán. A menos de un kilómetro del centro de la población, junto al lecho del río fueron descubiertas, debido a un derrumbe de la arena que sirve de pared del cauce, gran cantidad de figurillas de barro del culto fálico, semejantes a las de la Cueva de los Idolos y a los de Poza Larga. Véase la figura 54. Las figuras estaban a seis metros de profundidad de la superficie de tajo que encauza el río.

Santa Emilia.—Sobre la margen izquierda del río de Tecuantepec, en el límite del ex distrito de Tetela y del cantón de Papantla, hay una zona arqueológica importante: varias pirámides de 10 a 15 metros de altura, mesetas largas bien dibujadas a pesar de la tierra y del pasto que las cubre y numerosos montículos pequeños, formando calles o avenidas en medio de un largo llano convertido actualmente en potrero. La falta de medios y de tiempo para hacer una exploración en los monumentos, me impidió identificarlos; pero por la cercanía de otros lugares bien definidos como antiguos pueblos totonacos, como Sabaneta y El Espinal—del Estado de Veracruz—, me atrevo a creer que se trata también de un centro totonaco. El estudio de este lugar dirá si fue asiento, asimismo, de alguna guarnición náua, pues la escultura de una serpiente emplumada que fue encontrada al pie de una de las pirámides y cuya fotografía publico al final, tiene todas las características de la escultura de los pueblos de la altiplanicie. Figura 55.

Mecapalco.—Ranchería situada a siete leguas al norte de la ciudad de Teziutlán. El camino que prosigue al norte atraviesa un largo potrero, cercano al casco de la hacienda, cubierto por montículos artificiales de origen totonaco. Algunas esculturas en piedra, halladas cerca de los monumentos, lo confirman.

Amixtlán.—Pueblo perteneciente al ex distrito de Zacatlán. Habitado todavía por totonacos. Cerca del poblado, en una roca casi inaccesible, cubierta por la vegetación semitropical, encontré cuatro figuras humanas de factura tosca—arena y piedra caliza quebrada—, sentadas una frente a otra, formando una cruz, y de un metro de altura. Quizá hayan estado orientados hacia los cuatro puntos cardinales. A estas figuras se les sigue rindiendo culto. Amixtlán es el centro de una extensa zona arqueológica importantísima no explorada todavía.

Yohualichan.—Tres leguas al norte de la población de Cuetzalan, del ex distrito de Zacapoaxtla. Yohualichan, "morada de la noche" en náua, es decir, cementerio, es, en efecto, un lugar de tumbas. Las fotografías dan idea de la importancia del lugar citado hasta hoy incidentalmente sólo por Seler, quien lo menciona por la referencia de una turista. Sus edificios son los más importantes de la cultura totonaca en la Sierra poblana, a pesar de ser un lugar breve bien determinado. Véase la fotografía de una escultura funeraria hallada en una de las criptas—figura 14—y compárese con las esculturas de Papantla y de Xiutetelco—figuras del 15 al 23—; se advertirá en todas ellas el mismo origen, y se comprobará, además, que Yohualichan fue la última morada de individuos de alcurnia o de gran importancia social, por el tocado de las mismas esculturas, en posición yacente, que acompañaban a los muertos en su tumba.



FIG. 29 -- DE YOHUALICHAN
PROPIEDAD DE JOSE MARIA FLORES



FIGURA 31 -- DE YOHUALICHAN
PROPIEDAD DE JOSE MARIA FLORES

El croquis, hecho a escala de 1 centímetro por 10 metros, corrige la realidad: recorté las formas, precisé los contornos y repuse en el dibujo los cuerpos ya destruidos de las pirámides, así como las escaleras. Figuras del 56 al 59.

Yohualichan merece la atención urgente de la Dirección de Monumentos Arqueológicos. Actualmente es campo de siembra; las labores agrícolas y la acción del tiempo lo destruirán en pocos años.

San Agustín Matlatlán.—Del municipio de Bienvenido o Ignacio Ramírez, del ex distrito de Zacatlán. Se habla totonaco actualmente. Es un lugar arqueológico de importancia. Hay seis pirámides: una de 12 metros de altura, dos de diez metros y tres de cuatro metros. La vegetación ha cubierto completamente las construcciones. Por

los datos que recogí, parece ser que la población prehispánica se extiende en una gran zona.

Bienvenido o Ignacio Ramírez.—Cabecera de Municipio del ex distrito de Zacatlán. La tradición le asigna a este lugar una gran importancia precortesiana: se dice que en una de las pirámides había una escultura de oro. Actualmente pueden verse—en una explanada breve—dos edificios piramidales: uno de cinco cuerpos, de 24×12 mts. de base y diez de altura; el otro es de tres cuerpos, de 6×6 mts. de base y 5 de altura.

Tilapa.—Lugar cercano a Chila, la región más despoblada del distrito de Zacatlán, cubierto de una selva tropical exuberante, inexplorada, que encierra a mi juicio muchos de los principales monumentos de la cultura totonaca. Hay dos pirámides al margen del camino de herradura, aproximadamente de seis metros de altura.

Tlacuilolostoc.—Pertenece al municipio de Ayotoxco, del ex distrito de Tlatlauquitepec. Cuevas naturales de gran dimensión con inscripciones en sus muros. Restos de construcciones prehispánicas cubiertas totalmente por la vegetación semitropical.

Atolocoyan, cerca de la margen derecha del río Apulco, en las estribaciones inmediatas del cerro llamado Ocotepetl, del municipio de Tlatlauquitepec.—*Trapiche Viejo*, del mismo municipio; camino de Ayotoxco.—*Cumbre de Apulco*, entre Zacapoaxtla y Cuetzalan.—*Atempanapa*, del municipio de San José Acateno, del ex distrito de Teziutlán.—*El Mezclero*, sobre las márgenes del río María de la Torre, al sureste de San José Acateno.—*Cedro Viejo y Chichicazapa*, entre la margen derecha del río de Jaloapan y el límite norte del distrito de Teziutlán.—*Tenampulco el Viejo*, en el límite norte del distrito de Tetela, sobre las márgenes del río Colorado, afluente del río del Espinal.—*Jonolla*, cabecera del municipio de su nombre, del ex distrito de Zacapoaxtla.—Todos estos lugares ocultan documentos arqueológicos de importancia para el investigador; se hallan, como casi todos los de la región subtropical, ocultos por la selva.

II -- LOS ACTUALES TONACOS

I -- DISTRIBUCION GEOGRAFICA

El censo de la población indígena de la República, hecho en 1910, arroja los siguientes datos sobre el idioma totonaco:

IDIOMAS NATIVOS

XII.—FAMILIA TOTONACA

ESTADOS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Distrito Federal.....	6	-----	6
Hidalgo.....	5	4	9
Puebla.....	20 725	20 619	41 344
Sonora.....	2	-----	2
Veracruz.....	13 089	13 290	26 379
Totales.....	33 827	33 913	67 740

La distribución de los idiomas en la Sierra de Puebla, según el mismo Censo, es la que sigue:

DISTRITO	IDIOMA CASTELLANO			IDIOMAS NATIVOS					
				I.—Familia mexicana MEXICANO			XII.—Familia totonaca TOTONACO		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
Alatriste.....	13 627	13 792	27 419	2 711	2 797	5 508	-----	-----	-----
Huauchinango.....	29 564	28 994	58 552	12 273	12 316	24 589	4 491	4 473	8 964
Tetela.....	15 255	15 712	30 967	1 526	1 507	3 033	1 759	1 839	3 598
Tlatlauqui.....	10 636	11 803	22 439	576	615	1 191	8	8	16
Teziutlán.....	17 836	18 782	36 618	568	563	1 131	-----	-----	-----
Zacapoaxtla.....	9 495	10 355	19 850	8 439	9 206	17 642	2	4	6
Zacatlán.....	13 032	15 802	28 834	7 195	7 545	14 710	14 763	14 294	28 757

Por estos datos se infiere que la mayor parte de la población totonaca en el país se halla en la actualidad concentrada en los antiguos distritos de Huauchinango, Zacatlán y Tetela, del Estado de Puebla, que ocupan la parte norte de la Sierra de esta entidad política. El núcleo de la población totonaca del Estado de Veracruz se encuentra en el ex cantón de Papantla: 21,109 individuos—10,274 hombres y 10,835 mujeres—, que se prolonga un tanto hacia Misantla: 2,647 individuos. La población totonaca en los cantones situados al norte del de Papantla y al sur del de Misantla, es relativamente pequeña:

Cantón de Tuxpan.....	346 individuos
“ “ Chicontepec.....	591 “
“ “ Jalacingo.....	178 “

La serranía de Zacatlán, que se prolonga hacia Papantla—for-

mando un solo núcleo orohidrográfico—, encierra, pues, a 50,000 tonacos de los 67,000 que habitan en toda la República. La explicación de este hecho estriba en una causa geográfica y en otra económica: la primera es la de que la región montañosa de los totonacos está aislada de los centros importantes de población blanca y, por consiguiente, de todo contacto comercial y político con la población que constituye en realidad la nación mexicana. Las comunicaciones hacia el norte son difíciles: caminos de herradura peligrosos y largos, debido a las anfractuosidades del terreno, a la exuberante vegetación semitropical y a la abundante precipitación pluvial de todo el año. Hacia el poniente y hacia el sur ocurre casi lo mismo; sólo hacia el oriente, por el descenso de la serranía que muere cerca de la costa, la comunicación es menos difícil: sin embargo, de estos caminos, incluyendo el fluvial del río de Tecolutla, sólo han aprovechado en los últimos años los indígenas que viven cerca de la ciudad de Papantla y los que pueblan las márgenes de los afluentes del río, en la zona baja de la región; la gran mayoría de los totonacos siguen viviendo en la montaña, semi-aislados del resto del mundo y defendidos durante siglos, por la misma naturaleza, de sus enemigos o de los intrusos.

La causa económica es la división de la tierra. La densidad de la población de la zona, anterior a la conquista española, provocada por la emigración de la altiplanicie, que ya se ha descrito, y mantenida por la prodigalidad del suelo, sólo pudo haberse conservado a través de los siglos, dividiendo la tierra entre sus moradores. No hay familia que no posea un terreno propio y que no viva del fruto de su parcela. La estadística demuestra hasta qué punto es fecundo el suelo:

Distritos de la Sierra de Puebla (1910)	Población total	Población urbana	Población rural	Area en kilómetros cuadrados	DENSIDAD RURAL
Huauchinango.....	95 964	14 278	81 686	2 741	29 8
Zacatlán.....	72 339	9 489	62 850	1 350	46 6
Teziutlán.....	37 834	17 081	20 753	740	28 0
Tetela.....	37 603	37 603	868	43 3
Zacapoaxtla.....	37 500	37 500	482	77 8
Alatriste.....	32 932	32 932	1 443	22 8
Tlatlauquitepec.....	23 666	23 666	627	37 7

2-- DIALECTOS

Don Francisco Pimentel³⁸ dice que los totonacos se dividen en cuatro clases que se distinguen por las variaciones del idioma: los de la sierra alta, llamados *tatikilhati*; los de Xalpan y Pantepec,

38 "Obras Completas de D. Francisco Pimentel." Tomo II. Pág. 308.

chakahuasti; otros *ipapana*; y los de Naolingo, *latimolo*. Y reproduce algunos ejemplos de tres dialectos de la obra de don Francisco Domínguez, para dar idea de sus notables diferencias.

Corazón	nako	alkonoko	lakatzin
Mundo	kiltamako	katoxahuat	tankilatzon
Luna	malkoyo	papa	laxkipap
Maíz	koxi	tapaxni	kizpa
Ninguno	tinti	intini	lakati
Ahora	chohua	chiyo	yanohue
Cuerpo	makni	pokolh	takatalat
Semilla	tini	lichanat	tazti
Bueno	tzey	tlaan	kolhana
Verdad	ztonkua	loloko	tikxillana
Ver	laktzilha	okxilha	leken
Creer	akaeniy	kanalay	katayahuay

Esta clasificación de los dialectos totonacos la confirmé con los informes que proporcionó don Celestino Patiño, de Papantla, autor del Vocabulario ya citado, quien, además de su gran conocimiento del Estado de Veracruz³⁹ y de la Sierra de Puebla, su larga experiencia en el trato con los totonacos lo había convertido en un verdadero perito en los idiomas aborígenes de la región. Los informes a que me refiero me los dio en su casa de Papantla, en febrero de este año (1925), a la edad de 83 años.

Dice Patiño que el totonaco de la Sierra alta (de Puebla) es distinto al de Pantepec; que el de Papantla es diverso al de esas dos regiones, y que el de Misantla, al sur, es otro. Este dato—que confirma a Pimentel según queda dicho—sirve para fijar los límites geográficos de los cuatro dialectos. En su Vocabulario afirma que *totonaco* es una palabra compuesta de *toto*, tres, y de *naco*, corazón o panal que forman unas avispas negras, significando, por lo mismo, "tres corazones o panales", según el totonaco hablado en el rumbo de Chiconquiaco y del antiguo Zempoala. Aquí en Papantla, agrega, tres en totonaco se dice *tulu* y corazón *nacú*; en sentido figurado podría traducirse por "tres centros", porque así como el corazón es el centro de la circulación de la sangre, puede considerarse el panal como un centro donde reside o afluye un pueblo de abejas, en cuya acepción, en mi concepto, comenta, la aplicaron los primitivos totonacos para significar, quizá, que su territorio se componía de tres Estados o cacicazgos en cuyas capitales o centros residían los caciques soberanos.

Esta interpretación de la palabra "totonaco" no parece falsa si

³⁹ Acompañó a D. Francisco del Paso y Troncoso en la exploración que hizo de la región totonaca cercana a la costa, en

se tiene en cuenta que hay tres dialectos principales, pues entre el hablado en la Sierra de Puebla y el de Papantla hay poca diferencia, y si se recuerda que los principales centros de población totonaca fueron —por los datos históricos y los restos arqueológicos— Zempoala en el sur, Xiutetelco en la Sierra de Teziutlán o Yohualichan en Zacapoaxtla, y Tuzapan en el norte, más importante aún que Papantla.⁴⁰

La extensión de una lengua o de un dialecto no obsta para que dejen de observarse ciertas particularidades entre los diversos pueblos que lo hablan, caso que se registra hasta entre los barrios de una ciudad importante. Entre el núcleo de los totonacos de la Sierra poblana se distinguen los modos de hablar—los "tiples", como les llaman en la zona—, según los pueblos. A los habitantes de Tepango, v. gr., les dicen los *púchino*, "paisanos", porque emplean constantemente esta voz para designar a los otros pueblos totonacos; a los de Amixtlán les llaman *chabá*, que significa "así", por usar el término con demasiada frecuencia, interrumpiendo las frases; a los de Coyay les dicen *quéi*, una interjección muy empleada por ellos; a los de Jopala, *tilin*, etc., etc.

3--OCUPACION

Casi la totalidad de los totonacos se dedican a la agricultura; los comerciantes por profesión son raros: en algunos pueblos de la Sierra alta, como en San Andrés Tlaychualatzingo y Tepango, en el límite con la zona de habla nahuatl, la mala calidad de la tierra—excepcional en toda la región—, ha hecho comerciantes de oficio a sus moradores.

40. Tuzapan no ha sido explorado debidamente. Ya he dicho que en la región de Papantla existe aún la tradición de que los fundadores de Tuzapan edificaron después los monumentos llamados del Tajín. Para que se vea la importancia de la zona arqueológica de Tuzapan, situada en el límite de los Estados de Puebla y Veracruz—distrito de Huauchinango y cantón de Papantla—, cerca de las rancherías llamadas El Brinco y Chicualoque, reproduzco aquí parte de la carta de Martín Arroyo, vecino de El Entabladero en 1922, que describe a su modo el lugar: "Las ruinas a que usted se refiere, he visto las del Tajín, no pueden compararse con las de Tuzapan, pues éstas son más grandes y de más extensión. Azcatlán, que también es un lugar de ruinas antiguas, pertenece casi a Tuzapan; de aquí de Azcatlán viene un camino antiguo que comunica a Tuzapan; siguiendo adelante se llega a las llamadas sabanas del Tulillo y del Brinco. Este camino va por la cima del monte, hecho de cal y canto, pues entre la sabana del Tulillo al Brinco hay dos cerros separados de una altura de cien o más metros, poco más o menos; el camino llega arriba de estos cerros porque lo hicieron comenzando de abajo, muy ancho en sus bases y al terminar al nivel de los cerros es de tres a cuatro metros. Yo siempre he apreciado este gran trabajo de este camino que comunica al mencionado Brinco. En Tuzapan hay un castillo grande; pero después de subir el cerro se encuentra uno con un plan muy grande y en esta planada hay muchos monumentos y especies de glorietas y un embanquetado como zócalo; hay fuentes que tienen caños que dan al desagüe de unas peñas que se ve lo

Los hombres y los jóvenes varones se dedican a las labores del campo; las mujeres cuidan de la casa y cultivan hierbas medicinales y comestibles que llevan al mercado próximo—*limatáuh*, "el comprador"—el día en que éste se reúne. No trasponen nunca, sino por causa de fuerza mayor, los límites de la zona que constituye su mundo. Las acompañan siempre los niños pequeños.

El cultivo de la tierra es individual. Por la topografía de la región y por desconocimiento de los medios mecánicos del trabajo, las faenas agrícolas se hacen en forma primitiva: no usan el arado, limpian el terreno superficialmente con la azada—*chána*—y para depositar la semilla hacen un agujero con una vara gruesa, *lichan*, que los mexicanos llaman *coa*.

4--HABITACION

La morada del campesino es una resultante del régimen de la propiedad y del medio físico.

Siendo los totonacos pequeños propietarios, su habitación, construída por los mismos que han de utilizarla, obedece al plan de vida o la función que realizan sus moradores. Una cabaña para dormitorio, otra contigua para cocina, un corral para los animales, cuyos productos se venden—gallinas y cerdos—y otro para los burros o para el caballo, raro entre ellos. La cosecha no se conserva en silos por la excesiva humedad del ambiente; se guarda en mazorca, en la cocina, en hileras superpuestas.

La cabaña que sirve de dormitorio es, al mismo tiempo, el oratorio donde están las imágenes sagradas.

Emplean también el baño de vapor, para usos medicinales: el temaxcal de los mexicanos, llamado *xiúca* en totonaco.

La abundancia de manantiales y de corrientes de agua hace inútil la construcción de depósitos especiales para el líquido.

hicieron precisamente rompiendo las peñas. Ahí hay también un gran cerro artificial hecho de la piedra propia de ellos; llega uno a las escalinatas y subiendo sigue uno al mencionado castillo; más adelante hay una pirámide con sus escaleras, y tiene en una de sus partes los colores vivos y ahí tiene pintado el sol y la luna, y alrededor había unos leones hechos de cal y canto, las cabezas bien hechas. Volviendo a bajar de este castillo, en una parte desde donde se divisa Chicualoque, hay una casa entera de mampostería con los colores vivos y hay otras cosas más que admirar. Ahora, en las sabanas del Tullillo hay más edificios grandes, pues tanto que una vez andando de cacería por allí me perdí en una de las calles que comunican a varias casas de ese Tullillo. En Tuzapan, se me pasaba decirle que hay un pozo hecho de grandes piedras acomodadas desde su principio, quiero decir el brocal, y este pozo es de boca ancha, de muy buena agua, muy fría y casi siempre después de las doce está más fría que por las mañanas."

La forma de las construcciones es el *jacal* cuadrangular con techos de "dos aguas", muy inclinados a causa de las lluvias abundantes durante todo el año; la estructura es la propia de estas casas: postes de encino enterrados en las cuatro esquinas, que sostienen los travesaños que limitan las paredes que comienzan desde el suelo y que sirven de apoyo al armazón del techo. Todos los materiales los proporciona la naturaleza: los troncos de madera que sirven de vigas se atan con *jonote*; los techos son de cañas de azúcar—como en Amixtlán—, de caña de maíz—como en Camocuautila—, de "palmilla"—*cúni*, en totonaco—o de hojas de *anayo*, una variedad del aguacate, de sabor dulce, como en Patla y Chicountla. Los techos de *anayo* y de palmilla duran normalmente veinticinco años. Las paredes de las casas en la zona fría son del mismo material que los techos; en la "tierra caliente" son tablas de cedro, de "tarro" o "caña vaquera" partida por el medio o de varas enjarradas con lodo y pintadas exteriormente con cal sin color.

5-- MUEBLES

El mobiliario del hogar totonaco de la Sierra es muy pobre. Pocos usan la cama; la mayoría duerme sobre el suelo en una estera de palma—el *petatl* o *petate* de los mexicanos—o en cuclillas, recargados en la pared de la choza, sin quitarse la ropa que usan durante el día.

La vajilla se compone del *metate*—*ixhuál*—, en que se muele el *nixtamal*—*poka-huán*—el molcajete para la salsa picante, y los jarros y ollas de barro para cocer los frijoles.

Las sillas son escasas; usan pequeños bancos hechos de trozos de madera, de veinticinco a treinta centímetros de altura.

6-- ALIMENTACION

Hacen tres comidas al día con precisión asombrosa—muchas veces confirmada por mí con el reloj—, aunque el cielo esté nublado. Una a las 4 a. m., la segunda a las 12 m. y la última a las 7 p. m. Las tres comidas son iguales: tortillas de maíz, chile y frijoles; al mediodía comen, a veces, yerbas alimenticias; la carne no les gusta o sólo la comen como ritual en las grandes ceremonias religiosas.

7-- VESTIDO

El vestido del hombre se compone de un calzón ancho de tela de algodón—*macyáhuat*—sujeto a la cintura con un ceñidor—*lichican*—de un *colón*—*cútum*—de lana, generalmente de color café o negro, y de un sombrero de palma—*tájno* o *aczúyat*—, bajo de copa y de alas tendidas. No todos usan sandalias o huaraches; la mayoría camina

con los pies desnudos. En la zona tropical no se usa el algodón, sino la camisa de manta de algodón.

El vestido de la mujer es más rico y más vistoso en la "tierra caliente" que en la tierra fría. En ésta la falda es de tela de lana—*kan*, pronunciando la *a* con el paladar—; en la región caliente es de tela de algodón, siempre blanca. Sobre la camisa de tela de algodón también usan el *tapúm*—*keshkémel* le llaman los mexicanos—bordado en varios colores. El ceñidor de la falda casi siempre es del mismo color que el *tapúm* y que el tocado; consiste éste en cintas entrelazadas en el cabello, dispuesto en dos trenzas que se enrollan en la cabeza. Para mí el empleo de las cintas de color en el tocado, que se ven a trechos rítmicamente dispuestas en torno de las trenzas, no es sino la substitución de las flores naturales con que debieron haberse adornado el cabello las mujeres totonacas durante largos siglos. En una fiesta, en Coyutla, tuve oportunidad de ver el tocado de flores y compararlo con el de las cintas de color; éstas sólo imitan la nota viva y fragante de las flores.

El tocado se completa con el uso de aretes—*acostújut*—, generalizado en la "tierra caliente", y con los collares o gargantillas—*tapixno*—de oro labrado.

El *tapúm* se usa para cubrir la cabeza y el rostro del sol. Luce el vestido completo de la mujer cuando ésta lleva sobre la cabeza la clásica batea totonaca de cedro, que le sirve para todos los usos del cesto, que no utiliza casi nunca. Obligada a guardar el equilibrio de la gran bandeja, entonces es cuando muestra el ritmo de su cuerpo y la elegancia y distinción de su vestido, que contrasta en su albura moteada con las notas brillantes de los adornos, con la tez morena de su carne, de un tono uniforme, sin brillo, como de tabaco clarísimo, que realza la finura de sus facciones y la forma breve de sus pies, que en reposo del cuerpo oculta totalmente la falda amplia y suntuosa. Figuras del 60 al 69.

8.- RELIGION Y SUPERSTICIONES

Los totonacos actuales son una prueba viva de la superposición puramente formal de la religión católica sobre las prácticas religiosas autóctonas. No van a misa. El templo se abre para celebrar las fiestas populares; la más importante de ellas es la que se realiza con motivo de la cosecha. Dura una semana en cada pueblo, comenzando el cuatro de octubre en Amixtlán—el más importante de la alta sierra totonaca—y continuando en San Felipe Tecpatlán, Jojupango, Coyay, Cuautotola, San Andrés Tlayehualantzingo, Tepango, Camocuautla y Ahuacatlán, en el mes de febrero, ya en la víspera de la nueva siembra.

El culto a los viejos dioses se mantiene aún. En los lugares apartados, en las cuevas o en los picachos más altos de la sierra, antes de comenzar la siembra se llevan al "Señor del Monte" ofrendas de flores y de aves. Las esculturas humanas que se hallan cerca de Amixtlán—ya descritas—, en el lugar llamado *Acáxcauh*, que quiere decir "sitio en donde se caza", son objeto de estas prácticas rituales, supervivencia de la vieja religión totonaca, ingenua y bucólica, que describe *Fray Gerónimo Mendieta*.⁴¹

En el hogar se tienen los ídolos junto a algunas imágenes de santos de la Iglesia católica. En el templo mismo, burlando la vigilancia del sacerdote, se rinde culto a los dioses propios. El comercio de esculturas sagradas existe todavía; hay lugares muy visitados, como Santa Emilia—antes descrito—, para buscar los ídolos que han de presidir la vida diaria de estos hombres frugales, castos e indiferentes ante los problemas de la civilización.

El olvido en que viven del dogma de su religión, por el esfuerzo secular de catequización de la Iglesia católica y por la desaparición de la primitiva casta sacerdotal que mantenía ante el pueblo vivo el dogma y puros los ritos, ha transformado sus viejos conceptos de la vida y sus costumbres religiosas en un conjunto complejo de supersticiones, dentro del cual sólo excepcionalmente pueden advertirse las supervivencias que los ligan de un modo directo al pasado remoto. En las relaciones familiares es en donde estas supervivencias pueden advertirse todavía.

El bautizo no se practica. Es una ceremonia impuesta por la Iglesia, que no tiene adeptos. La primera institución religiosa con que tropieza el totonaco es la petición a los dioses para que el niño viva sano y fuerte. La ceremonia se lleva a cabo cuando el niño tiene ocho años de edad. Dos personajes apadrinan el acto: la partera y el llamado "creador"—*macastájna*—, quizá el antiguo sacerdote representante del Creador totonaco. Al llegar a la puerta de la casa, los padrinos son recibidos por los padres del niño, quienes los incensan con copal, les lavan las manos y les ponen en el cuello un collar de flores frescas y en la cabeza una corona de las mismas flores. Los padrinos entran bailando; después del homenaje que acaba de describirse son obsequiados con *tepache*—bebida refrescante hecha con la pulpa de la piña y endulzada con *panela*, azúcar sin refinar—y se sientan a la mesa. Antes de comenzar el banquete reciben como obsequio—que hacen enviar a su casa—una olla de *tepache*, un *huacal* con tamales grandes—*púlalle*—y una botella de aguardiente "refino" de caña. El padre del niño se levanta para hacer una súplica a los padrinos—"relación" se llama en español entre quienes hablan este idioma

41 "Historia Eclesiástica Indiana." México, 1870. Págs. 89 y 90.

en la zona totonaca—. La súplica tiene por objeto pedirles que rueguen al Creador conceda una larga vida al niño, a quien coloca bajo sus auspicios. Los padrinos así lo prometen y obsequian al niño un vestido completo y una bandeja con pan. Concluida la ceremonia, empieza la comida, terminada la cual bailan todos. La fiesta dura ocho días y se llama: "compadres tlácuas", fiesta, banquete de los compadres, traducido al mexicano; en totonaco se dice, con la aceptación de la palabra "compadre", *Ainahuayancán quin comparene*. Los totonacos no pueden pronunciar la r fuerte.

La segunda gran ceremonia en las relaciones familiares es el matrimonio, adulterado en parte, como se verá en seguida, por el rito católico. Los padrinos unen el *tapúm* de la novia con el *colón* del novio, quienes se adornan con collares y coronas de flores. Después del acto, los padres de los recién casados les explican en público las obligaciones, los peligros y las dulzuras del matrimonio. Sirven después un banquete durante el cual los novios parten un tamal en dos partes, una para cada uno de ellos. A la comida sigue el baile, terminado el cual el novio se va a su casa y la novia a la suya; permanecen separados ocho días, al cabo de los cuales forman su nuevo hogar. Si pasados tres años no han tenido hijos, los padres de los desposados y éstos hacen una fiesta—*cajne*—para obsequiar a los padrinos del casamiento y a la partera, pues creen que estas personas han influido en la falta de sucesión. Al llegar a la casa les lavan las manos, los adornan con flores y reciben el ruego de los padres de la joven pareja para que supliquen al Creador haga fecunda a la mujer. Sirven después la comida, cuyo platillo principal es un guajolote; en el momento de presentar éste ante los comensales, atan uno vivo cerca de ellos, que después se regala al padrino.

La tercera ceremonia importante es el entierro de un miembro de la familia. Dentro del ataúd depositan un jarro con agua, dos tortillas y un poco de sal, para que no tenga el alma sed ni hambre en el camino que conduce a su nueva existencia. La sal es para darla a los borregos que cuidan una de las puertas que guardan el lugar desconocido. Cuando sale el cadáver de la casa, los deudos le siguen algún trecho del camino arrojándole puñados de maíz, costumbre ésta que explican los mismos totonacos diciendo que se trata de que el muerto se lleve todo lo que le pertenecía en vida. A los tres días colocan en el oratorio de la casa una "ofrenda", compuesta de tamales y aguardiente, para que el alma del desaparecido se regocije de haber empezado su nueva existencia, pues los totonacos creen que la segunda vida es mejor que ésta. En ciertos lugares, como Xoxupango—quizá por influencia de los mexicanos—, le lavan los pies al muerto y con esa agua hacen atole para obsequiar a los deudos y a los amigos de la casa.

Por la causa ya dicha, la brujería se combina con los ritos religio-

sos que sobreviven. Los brujos son tratados con mucha atención por todo el mundo. Hay casas de adivinos: no cobran por la consulta; pero quien los necesita les da una limosna. El adivino jamás sale de su casa para ejercer su ministerio porque los ídolos de su oratorio son los únicos que le sirven de comunicación con los dioses.

Cuando alguien está enfermo aseguran los totonacos que el espíritu—*cúxta*—está preso en el monte, próximo a encarnar en un animal. Lo buscan, y al primero que hallan—ardilla, tejón o armadillo—lo cogen vivo y lo llenan de cuidados hasta que el enfermo sana.

Green que el pájaro llamado "salta pared"—*tanzúlut*—cuando se mete en una casa anuncia alguna desgracia para cualquiera de sus moradores, como la mordida de una víbora. También son de mal agüero los moscardones y las mariposas azules y las blancas.

Para evitar que caiga un rayo sobre la casa, ponen debajo del metate algunos leños encendidos.

9-- LA DANZA

Como en todos los pueblos aborígenes, entre los totonacos la danza es una manifestación estético-religiosa. Los danzantes duermen en la casa del "mayordomo"—director del cuerpo de baile y de las fiestas—durante los ocho días anteriores a la ceremonia pública, para evitar las relaciones sexuales. En este mismo lapso de tiempo los dioses de la danza tienen ofrendas florales en el altar, en donde reposan casi olvidados en la época del trabajo agrícola.

Las danzas principales de los totonacos de la Sierra poblana son: la de los *Olmecas*, la de los *Cazadores*: *Sitkam*, la de *Segadores* y la de los *Voladores*: *lákas*. Figuras del 70 al 73. En este aspecto como en todos los de la vida de una raza que, a pesar de su aislamiento geográfico, ha tenido que sufrir la intervención y la influencia constante de otras superiores a ella por su fuerza económica y su cohesión social—primero la mexicana y después la española—, la danza entre los totonacos está llena de factores espurios que desnaturalizan su significado y destruyen su armonía plástica. No obstante, como respeto de sus tradiciones puramente religiosas, todavía es posible hallar los rastros de su sentido originario que, en unión de otros datos, contribuyen a fijar los caracteres propios de la cultura que representaron hasta el principio del siglo XVI, y sus relaciones con las culturas que se desarrollaron contiguas a la suya.

La danza de los *olmecas* fue introducida en el territorio totonaco por los *olmeca-mexicanos*. Su mismo nombre lo indica. La Sierra de Puebla es quizá la única región del país en la que se conserva el nombre de los *olmecas*—el pueblo civilizador—entre los mismos abo-

rígenes. El discurso o "relación" que acompaña al baile se dice en lengua mexicana, en el dialecto olmeca-mexicano. Los totonacos, que son tan celosos de su idioma y que desdeñan comúnmente hablar otro, ya sea el mexicano o el español, pronuncian el recitado como lo aprendieron, lo cual indica la importancia que debieron haberle dado a la tribu de la cual tomaron la danza. Los bailarines son doce y cuatro jefes que tal vez representaban a cuatro grupos sociales, castas o tribus. La danza toda, por la traducción del relato, muchas veces trunco y adulterado, así como por el simbolismo de la indumentaria de los bailarines, es quizá la exaltación del sol, divinidad creadora: el gorro con el que se presentan tocados los danzantes está adornado con pequeñas ruedas de papel amarillo brillante; los jefes de grupos portan grandes escudos con un sol en medio; las máscaras—todos las llevan—son rostros humanos de color rojo; una de ellas tiene bigote y barba—¿*Quetzacoatl*?—y parece ser la que mayores consideraciones recibe del grupo general de bailarines. Como figuras incomprensibles que desde luego demuestran su origen extraño, cuando la lucha que simula la danza—en excelente y vigoroso ritmo—llega a la plenitud de su belleza plástica, aparecen el Señor Santiago y el Ángel que los españoles injertaron en todos los bailes autóctonos, y pelean contra todos, inclusive contra el personaje barbado. A partir de este momento es ya imposible encontrar significado al baile. La importancia de esta danza merecería una investigación prolija, pues dentro de unos cuantos años más será inútil intentar reconstruirla en su pureza pristina.

La danza de los cazadores—*sitkam*—es una supervivencia limpia de viejas costumbres y creencias. Representa la gratitud de los cazadores a los dioses que los protegen en sus expediciones por la montaña. Se congregan los danzantes alrededor de un árbol a cuyo pie están los dioses—representados por muñecos de hojas de maíz—; bailan en rueda y van arrojando su tributo a sus protectores, que siguen el ritmo de la danza. Mientras tanto, en el árbol aparecen diversos animales disecados: ardillas, tejones, etc. Cada vez que los cazadores los descubren, son objeto de un respetuoso saludo colectivo.

La danza de los Segadores es un baile "arribeño" de reciente incorporación en la vida de los totonacos, o bien una danza en la que se ha substituído el objeto del culto que representa. Son campesinos coronados de flores que agradecen a la Virgen—quizá en un principio fue la diosa de la agricultura—el éxito de la cosecha. Le llevan su tributo: aves y flores.

La danza de los Voladores, como se la llama generalmente en español, en totonaco significa el vuelo de las guacamayas: *lakas*, que encontraron los conquistadores esparcidas por toda la costa atlántica

hasta Yucatán.⁴² Consiste, en efecto, en imitar el vuelo vistoso de esas aves por unos individuos—cuatro—que, tocados con grandes penachos de plumas y vestidos con ropas teñidas con los colores de las guacamayas, se desprenden, sujetos por unas cuerdas atadas a la cintura, de una pequeña plataforma que remata un tronco de árbol de quince a veinte metros de altura. Los “voladores” se cruzan constantemente al girar en torno del árbol en su rápido descenso hacia la tierra, produciendo un ritmo colorido sugestivo e impresionante por el peligro que la hazaña representa. Mientras dura el vuelo, en la plataforma se mantiene de pie un tocador de flauta que se acompaña con un tambor de gran resonancia.

Los “castillos” de fuegos artificiales que se usan en las fiestas imitan las *lakas* con muñecos de cartón pintados.

La música de las danzas se reduce a estos instrumentos: la caja de percusión y la flauta de carrizo, y no difiere, naturalmente, sino en el ritmo, de la empleada a través de todo el país por las diversas tribus aborígenes.

10-- CARACTER DE LA MUJER

Los indios de nuestro país son castos en general. La prostitución entre ellos se desconoce y la licencia en las costumbres tampoco existe. Entre los totonacos las relaciones sexuales están impregnadas de un fuerte sabor religioso con duras sanciones sociales. El matrimonio—como se ha visto—es aún un rito casi religioso, sujeto a una prueba de castidad de una semana después de la ceremonia en la que quedan unidos los novios.

La mujer es el baluarte de estas costumbres severas que prohíben el matrimonio entre parientes cercanos, la mancebía y la poligamia, así como la unión con individuos de otras razas. Por eso afirmé antes que la merma en la población totonaca que se observa en la Sierra de Puebla a partir del siglo XVI—véanse las cartas lingüísticas—, se debe a un desalojamiento o emigración de la población y no a una incorporación o mezcla en otros grupos sociales. La mujer carece de libertad para el amor. Conoce sólo de lejos a los hombres de su propio pueblo. En la calle o en el camino jamás los saluda. La primera comunicación que tiene con el novio es el matrimonio. Sin embargo, espera con la ilusión de toda mujer el acontecimiento amoroso. Transcribo en seguida una canción que cantan las doncellas totonacas recogida por mí de labios de un hombre viejo del pueblo de Camocautla:

42 Véase Clavijero. Opus. cit. Cap. “Baile de los Mexicanos”.

QUIN TALAPAXQUIYAUH

Seácse lima, seácse mán,
Chale, chale naquinta pina
chale, chale naquintaán.
Chale, chale cuaniyán
naqui maxquiya mi nacú.
Antána cuaniyán,
tlahumáca tamucún,
tlahumáca pulachín,
najtán pulikán
pacs anta namanucán
inchiscuhuín.

NOS AMAMOS

(Traducción literal)

Es dulce y dulce ha de ser :
todos los días, todos los días irás conmigo,
todos los días iremos los dos.
Todos los días, todos los días, te digo,
me darás tu corazón.
Te lo diré también
en donde *se hacen* los corazones,
en donde está esperando la cárcel
para meter en ella a los hombres.

II-- MEDICINAS

Como entre todas las tribus aborígenes, los medicamentos de los totonacos provienen en su mayoría de las plantas. He aquí una lista de algunos de ellos y de su aplicación.

Matánga, "raíz de mimbre". Materia curtiente; se usa para ayudar a la fermentación de ciertos líquidos; se masca para quitar el dolor de estómago.

Calnimáyac, "bejuco para la sangre". Tónico general del organismo.

Lakastápu Skite, "ojo de pescado". Empleado contra la disentería.

Chatáy, literalmente: "se coció en el árbol". La madera, las hojas y los frutos, en cocimiento, se usan contra la tos.

Smúkul, gusano del que extraen una especie de grasa para curar las heridas, las contusiones, etc.

Nacaxtláca xtúki, "lágrima de grillo"; "yerba del grillo" en español. Bálsamo para las heridas.

Puxtictai, "calzadilla" en español. Se hierve y se emplea para desinfectar las heridas y cerrarlas. Se dice que tiene la propiedad de "llamar la carne".

Xúnic, "jonote". La pulpa del jonote se usa también para cicatrizar las heridas recientes.

Higuera blanca. La "leche" que produce la planta se emplea para curar las heridas viejas.

III--LOS MEXICANOS

I--EL IDIOMA

El idioma mexicano que se habla en la Sierra de Puebla no es el mismo en toda la región, como dije al principio: en la parte norte se habla el nahuatl que podría llamarse clásico, el del Imperio; en el sur se habla el olmeca-mexicano. He aquí algunos ejemplos:

Mexicano de los municipios de Huauchinango, Naupan, Tlaola, Chiconcuautila, Villa Juárez y parte de Pahuatlán y Tlacuilotepec.

Español

Cielo
Mundo
Infierno
Señor
Hembra
Criatura
Agua
Lumbre
Nube
Corazón
Luna
Estrella
Lluvia
Tierra
Arbol

Frijol
Carne
Sol

Mexicano

Ilhuicactli
Tlaltipactli
Míctlan (lugar de muertos)
Tlatzi
Cihua yácatl (o cihuatl)
Cónetl
Atl
Tlitl
Mixtli
Yólotl
Metztli
Citlali
Quiáhuitl
Tlali
Cuáhuitl (sin la a en algunos pueblos)
Yitl
Nácatl
Tonaltzintli.

Esta es la lengua generalizada en toda la zona norte de la sierra.

La carta etnográfica (1924) que se publica con este estudio, señala con precisión los límites de la región en que se habla el *nahuatl*. Hay, sin embargo, algunas variantes, que si no llegan a adquirir el valor de dialectos, distinguen a los habitantes de los pueblos que tienen esas características lingüísticas: en los pueblos de Atla, Xolotla, Mamiquetla y Atlantongo, situados al norte y al oriente de Pahuatlán, en una serranía que tiene aproximadamente veinte kilómetros cuadrados, se cambia la *i* por la *e* en muchas palabras; por ejemplo: en lugar de decir *yill* (frijol), dicen *yell*; en vez de *tlali* (tierra), dicen *tlale*, etc. La diferencia entre el mexicano del distrito de Huauchinango—del cual es el vocabulario preinserto—y el de algunos pueblos del distrito de Zacatlán, que pertenece también a la zona del *nahuatl* clásico, consiste en el acento de casi todas las palabras que en éstos es esdrújulo mientras que en Huauchinango es grave; así, v. gr., en Ahuacatlán—perteneiente al distrito de Zacatlán—dicen *mácuil* (cinco), *tlamémel* (tercio), *máctlatl* (diez), y en Huauchinango: *macuili*, *tlamamále*, *mactláctli*.

**MEXICANO DE LOS EXDISTRITOS DE TETELA, ZACAPOAXTLA,
TLATLAUQUITEPEC Y TEZIUTLAN**

<i>Español</i>	<i>Mexicano.</i>
Cielo	Ilhuicac (en algunos lugares dicen: ilhuigac)
Mundo	Taltícpac (o samanahuac)
Infierno	Míctan
Señor	Tatzi (o tahtoani, con h aspirada)
Hembra	Cíhua
Criatura	Cónet
Agua	At
Lumbre	Tit
Nube	Mixti
Corazón	Yolo
Luna	Mesti
Estrella	Citali
Lluvia	Quihuit
Tierra	Tal
Arbol	Cuáhuil
Frijol	Et
Carne	Nácat
Sol	Tolnázlin (o Tónal)

La diferencia entre los idiomas—el del norte y el del sur—consiste, como se ha visto, en que en el mexicano del sur no se antepone ni se pospone la *t* a la *l*. El arzobispo de México don Francisco Antonio

Lorenzana dice al respecto,⁴³ comentando el viaje de Hernán Cortés a México: "Ya cerca de la salida de estos montes llegó a otro puerto que nombra el *Puerto de la Leña*, cuyo paraje se conjetura con fundamento ser lo que hoy llaman *Sierra de la Agua*. A la bajada de ésta, se descubren por el norte, entre unas sierras muy agrias, muchas poblaciones, tan bajas, que fácilmente se ven al descender de dicho puerto, y son los curatos de Atzalán, Quetzalán y Altotonga con todos sus pueblos, hallándose también en parte algo más alta el pueblo que hoy se llama Tlatlauquitepec, que quiere decir *sitio bermejo, rojo o encarnado*, en donde vivía entonces el Cacique Señor de toda aquella tierra o valle; y en dicho pueblo, en la parte inferior de él, se conoce haber estado el palacio de Caltanni." *Calli es casa; tlani significa abajo*; pero los indios de Tlatlauqui y de aquellos pueblos vecinos hablan el idioma *Olmeca-mexicano* y no pronuncian la *l* después de la *t*, por lo que dicen: *Taxcala, Tatauqui y Callani*: Casa de abajo. Asimismo, *tlani*, en mexicano, significa *casa concluida, acabada y perfecta*, y quitada la *l* después de la *t* en la pronunciación dicen en lugar de *Calllani, Callani*, y estos son los nombres que dice Hernán Cortés tenía el palacio del Cacique, porque en una parte se llama *Calllanni* y en otra *Callani*."

Es tan marcada esta diferencia entre los dos idiomas, que se mantiene íntegra en los aztequismos que matizan copiosamente el español en las dos regiones de habla mexicana. Mientras en el norte dicen, por ejemplo, *cacaxtle*, en el sur dicen *cacaxte*; y así: *tlalpetate* y *talpetate*; *zoncle* o *zonlle* y *zonte*; *totomoxtle* y *totomoxte*; *cuilla* y *cuíta*; *coxantle* y *coxante*; *chayolestle* y *chayoste*; *tololcoscall* y *tololcoscal*: *chichicastle* y *chichicaste*; etc.⁴⁴

2--SITUACION SOCIAL DE LA POBLACION MEXICANA

La falta de espacio de que dispongo para este breve resumen de mis observaciones de largos años sobre la Sierra de Puebla, me impide extenderme en explicaciones sobre la población mexicana. Vive ésta, desde el punto de vista del régimen económico, en las mismas condiciones que la población totonaca: son pequeños propietarios, agricultores substraídos a la economía del país; producen lo que han menester—maíz, frijol, chile y lana—y venden el pequeño sobrante

43. "Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos, y notas, por el ilustrísimo señor don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México. Con las licencias necesarias. En México en la Imprenta del Superior Gobierno, del Br. D. Joseph Antonio de Hoyal en la calle de Tiburcio. Año de 1770."

44. La *x* debe pronunciarse como *ch* francesa. El significado de estas palabras puede hallarse en el "Vocabulario de Mexicanismos" de D. Joaquín García Icazbalceta, en el "Diccionario de Aztequismos" de D. Cecilio A. Robelo y en las obras de D. Darío Rubio: "Nahuatlismos y Barbarismos" y "Los llamados mexicanismos de la Academia Española".

de los frutos que les proporcionan la tierra y sus breves ganados, para conseguir los elementos complementarios de su sobrio consumo: manta de algodón, suelas para huaraches, sal y aguardiente. Durante los meses que corren entre la "limpia" del maizal y la cosecha, muchos de ellos trabajan a destajo en la "tierra caliente" del cercano Estado de Veracruz. Gente de la tierra fría, son más animosos y fuertes que los costeños. A ellos se les debe la tarea formidable que convirtió la selva tropical en haciendas, que durante largos años han hecho la fortuna de la costa de barlovento: ganado, tabaco, vainilla, azúcar, alcohol, etc. En la obra quedaron miles de hombres bajo el paludismo implacable, la disentería o las infecciones intestinales, desconocidos en la altitud en la que viven—1500 mts. como promedio—, poblada de coníferas y llena de veneros de agua pura.

Como todos los hombres de la montaña, guardan celosamente sus viejas costumbres, protegidas por la misma naturaleza y por el espíritu individualista que la propia montaña engendra y mantiene. Así, pueden observarse—como en la tierra las diversas capas o estratos geológicos—la superposición de los diversos regímenes sociales, con sus superestructuras correspondientes, que el curso del tiempo ha ido imponiéndoles: junto al "consejo de ancianos" que subsiste en ciertos pueblos, el ritual colonial de la transmisión del poder y, al mismo tiempo, la técnica corrompida del sufragio universal, creada en el siglo pasado.

La raza en general se mantiene bien físicamente: el medio en que vive, el rigor de sus costumbres familiares y el empleo eficaz de la terapéutica basada en las plantas, contrarresta el vicio del alcoholismo, único que tienen; pero aun éste obedece a cierta reglamentación: sólo el domingo se embriaga el hombre; la mujer casi nunca. La mortalidad infantil es inferior entre la población indígena de la Sierra que en la de las ciudades habitadas por mestizos. Sin embargo, su falta de progreso, a causa de la relegación social en que viven, ha influido en la pérdida de su excepcional vigor originario. Reproduzco una fotografía de un grupo de olmeca-mexicanos del exdistrito de Zapacoxtla, tal como eran hace cincuenta o setenta años. Figura 74. En ella podrá apreciarse la belleza de una raza que ha palidecido por el estancamiento en que vive y que, de no ayudarla con eficacia y desinterés, puede extinguirse.

IV-- DESARROLLO DE LAS LENGUAS EN LA SIERRA

El siguiente esquema—figura 75—resume gráficamente mis observaciones y mis opiniones sobre el origen de las diversas lenguas que se han hablado en la Sierra de Puebla. He explicado antes el rumbo seguido originariamente por el otomí, el totonaco, el olmeca-mexi-

cano y el nahuatl; respecto del español, la estadística y el conocimiento elemental de la historia y de la geografía hacen ver con precisión los centros poblados de los que llegó a la región el idioma de los conquistadores: Tenoxtitlán-México, Tlaxcala, Puebla, Tepeaca, Veracruz y Tuxpan. Este último ha influido en la difusión del español en la época moderna, pues aunque durante la Conquista tuvo cierta importancia, no puede compararse su influencia—desde el punto de vista a que me refiero—con los otros centros de población blanca.

El esquema se entenderá aún mejor teniendo a la vista las cartas lingüísticas que se publican al final de estos apuntamientos.

NOTA IMPORTANTE

He escrito este breve resumen de las observaciones etnográficas y arqueológicas de la Sierra de Puebla que hice al margen de un propósito pedagógico, indicado al principio, sin la presunción de haber acertado en ellas. No soy arqueólogo. Estimo que el valor de mi estudio—si alguno tiene—es el narrativo, en relación con los lugares descritos, los objetos hallados y las costumbres reveladas. Precisamente es de la región totonaca de la Sierra de Puebla, de la zona de la que hasta hoy se ignora casi todo por los investigadores más autorizados del antiguo Totonacapan. La lectura de la obra de *Waller Krickeberg*, la más importante escrita hasta el presente sobre la materia, y que conocí después de haber concluido mi trabajo, confirma mi opinión: *Die Totonaken. Ein Beitrag zur historischen Ethnographie Mittelamerikas von Waller Krickeberg.*—Baessler Archiv. Band VII.—Berlin, 1918-22. Verlag von Dietrich Reimer. (Ernst Vohsen.)



FIG. 7--DE XIUTETELCO

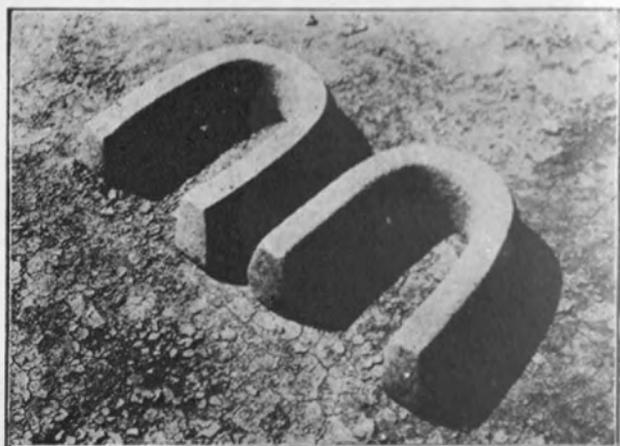
COLECCION DEL AUTOR



FIGS. 8, 9 Y 10--DE YOHUALICHAN, HUEYTAMALCO Y XIUTETELCO, RESPECTIVAMENTE
COLECCION DEL AUTOR



FIG. 11 -- DE XIUTETELCO COLECCION DEL AUTOR



**FIGS. 12 Y 13-- DE CHIGNAUTLA Y HUEYTAMALCO
COLECCION DEL AUTOR**



FIG. 14 -- DE YOHUALICHAN

COLECCION DEL AUTOR

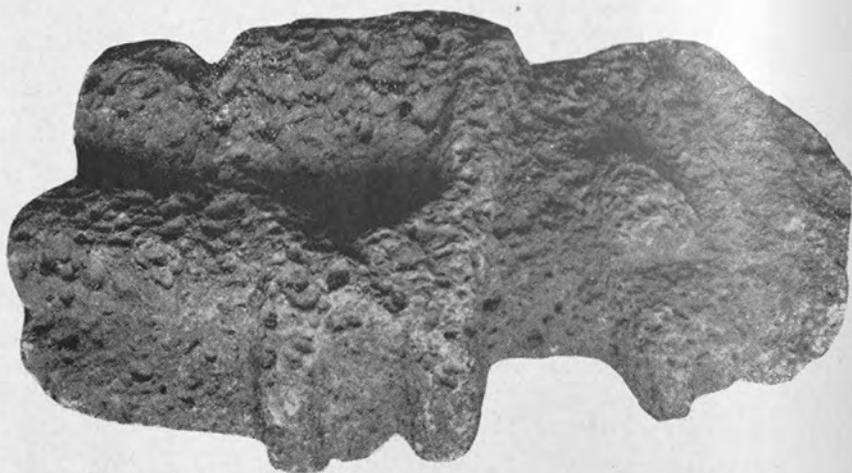
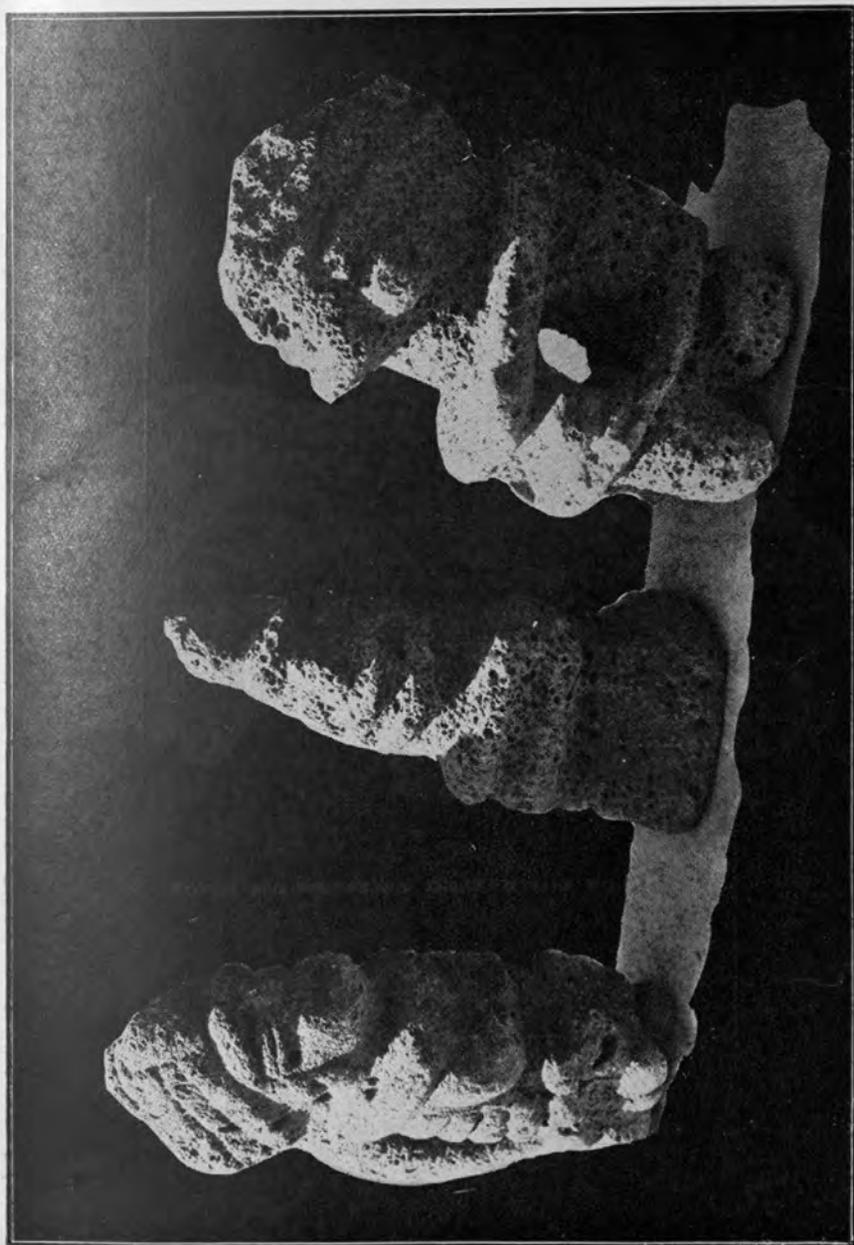


FIG. 15--DE XIUTETELCO COLECCION DEL AUTOR



FIGS. 16, 17 Y 18 -- DE SANTA EMILIA, YOHUALICHAN Y XIUTETELCO

COLECCION DEL AUTOR



FIG. 25 -- DE XIUTETELCO COLECCION DEL AUTOR



FIG. 27--PERFIL

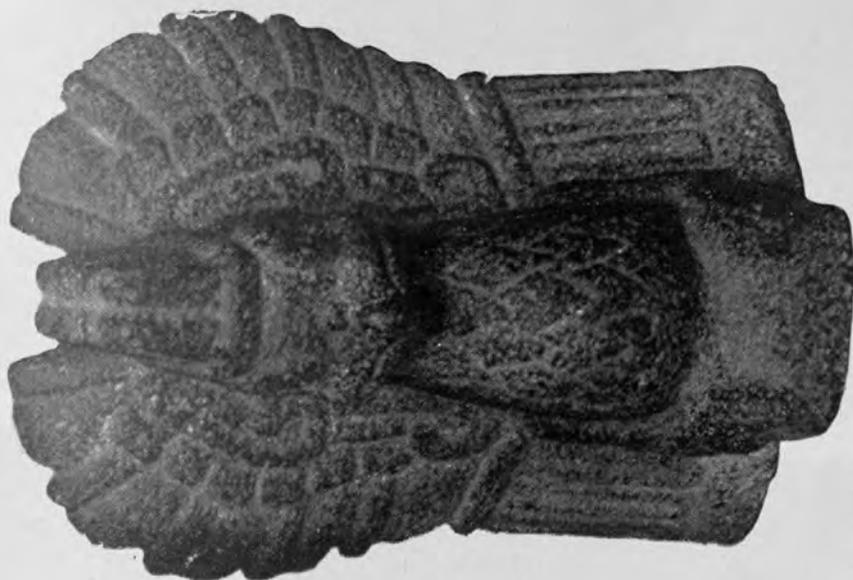


FIG. 28--DE XIUTETELCO COLECCION DEL AUTOR



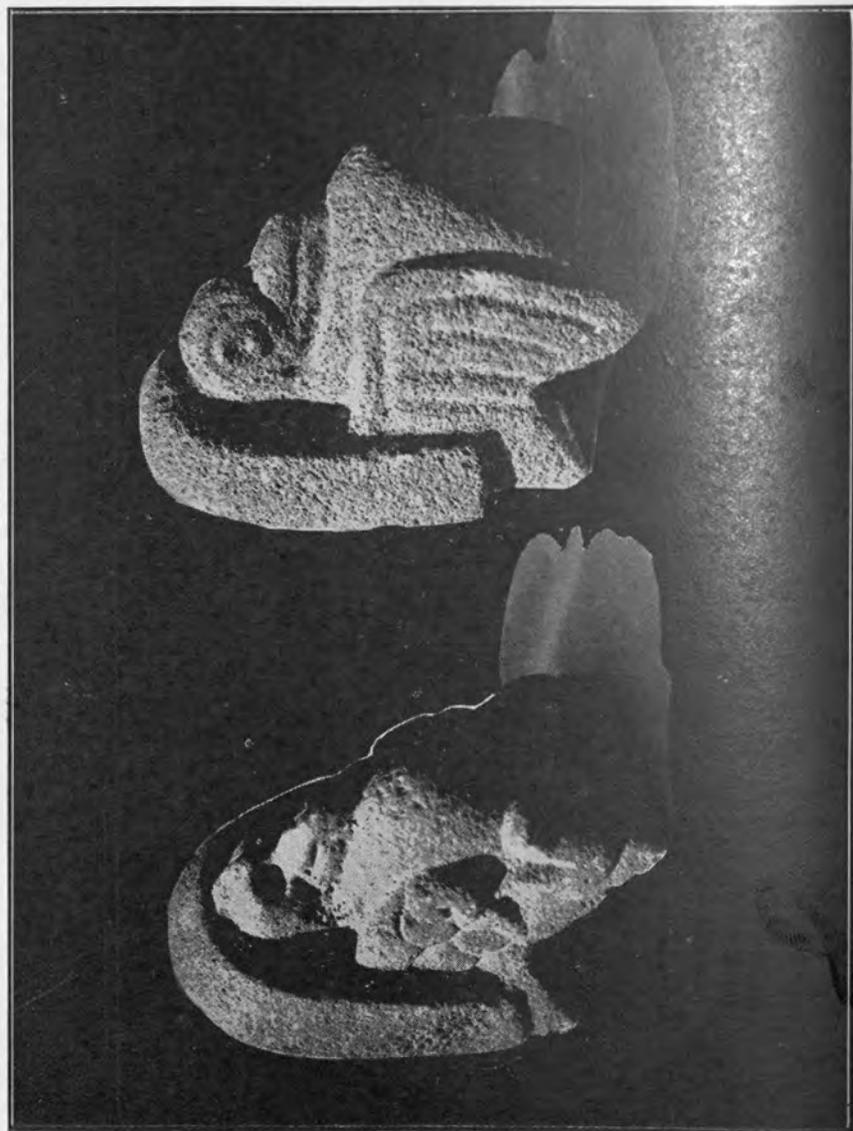
FIG. 28- DE XIUTETELCO COLECCION DEL AUTOR



FIG. 30--DE YOHUALICHAN PROPIEDAD DE JOSE MARIA FLORES



FIG. 32--DE YOHUALICHAN COLECCION DEL AUTOR



FIGS. 33 Y 34--DE MECAPALCO Y CUETZALAN - COLECCION DEL AUTOR



FIG. 35--DE METLALTOYACA COLECCION DEL AUTOR



FIG. 36--DE APULCO, ZACAPOAXTLA COLECCION DEL AUTOR



FIG. 37--DE TETELES
COLECCION DEL AUTOR



FIG. 38--PARTE POSTERIOR



FIG. 44--CROQUIS DE LA REGION ARQUEOLOGICA DE XIUTETELCO



FIG. 45--PIRAMIDE PRINCIPAL DE XIUTETELCO



FIG. 48--UN MONTICULO ARTIFICIAL DE CHIGNAUTLA CUBIERTO POR LA VEGETACION

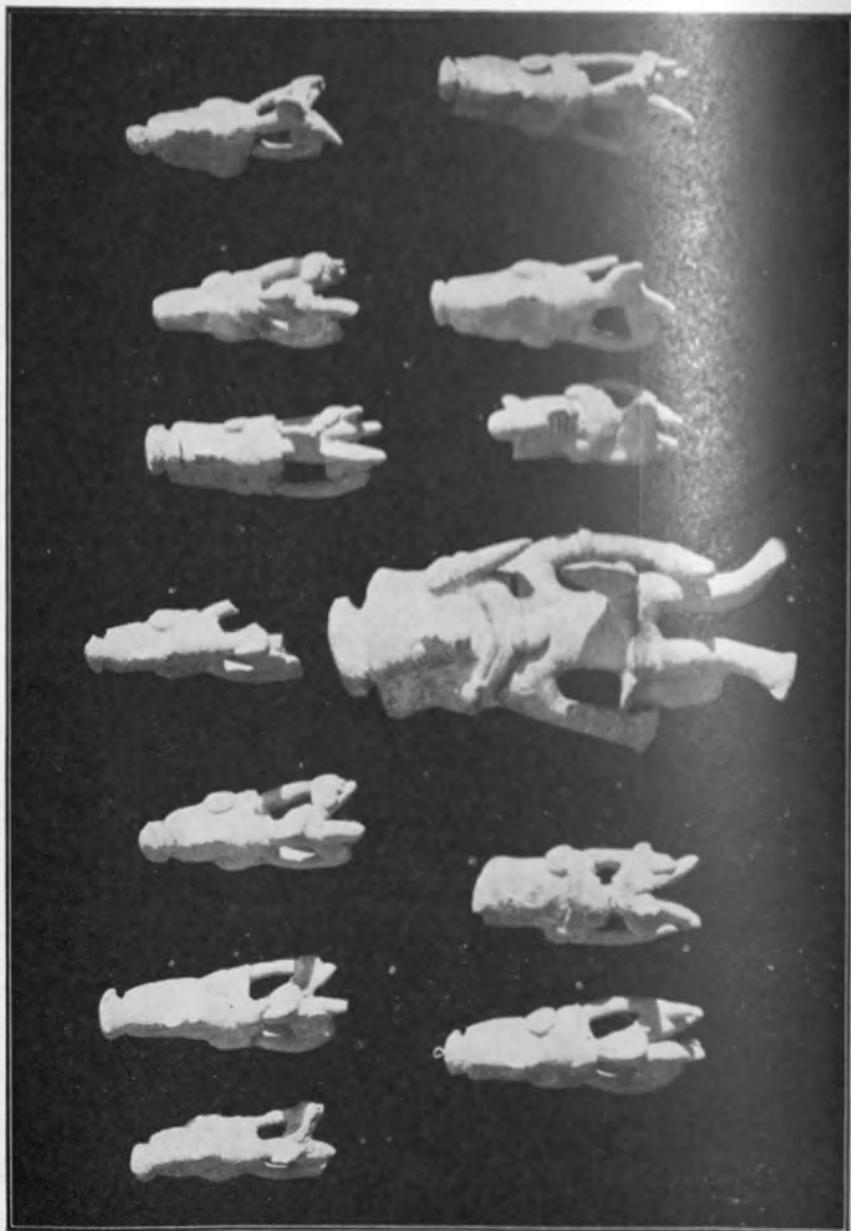


FIG. 52--IDOLILLOS DE POZA LARGA, ARRIBA, Y DE IXTACAPA, ABAJO COLECCION DEL AUTOR



FIG. 53--IDOLILLO DE IXTACAPA

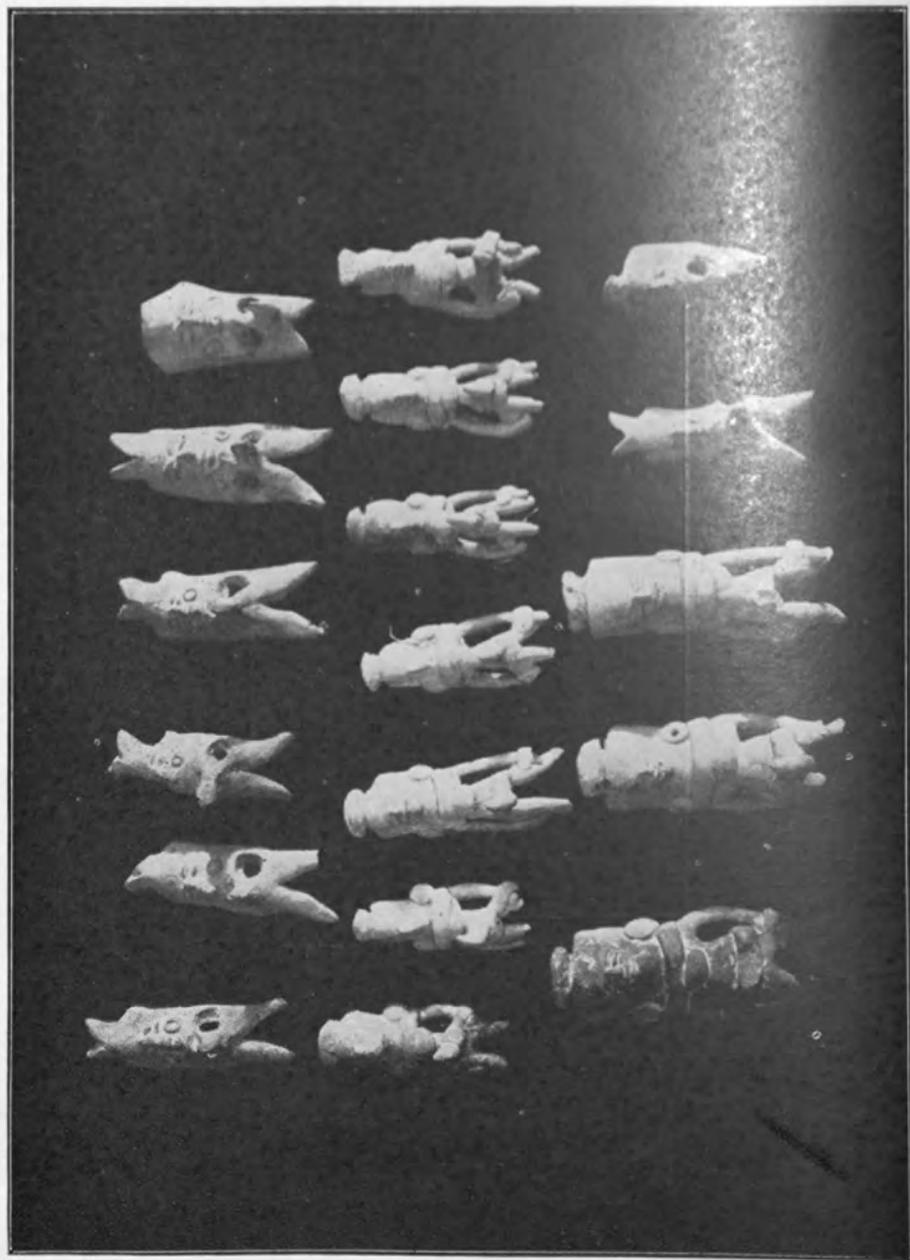


FIG. 54--IDOLILLOS DE BARRO, SAN JOSE ACATENO COLECCION DEL AUTOR

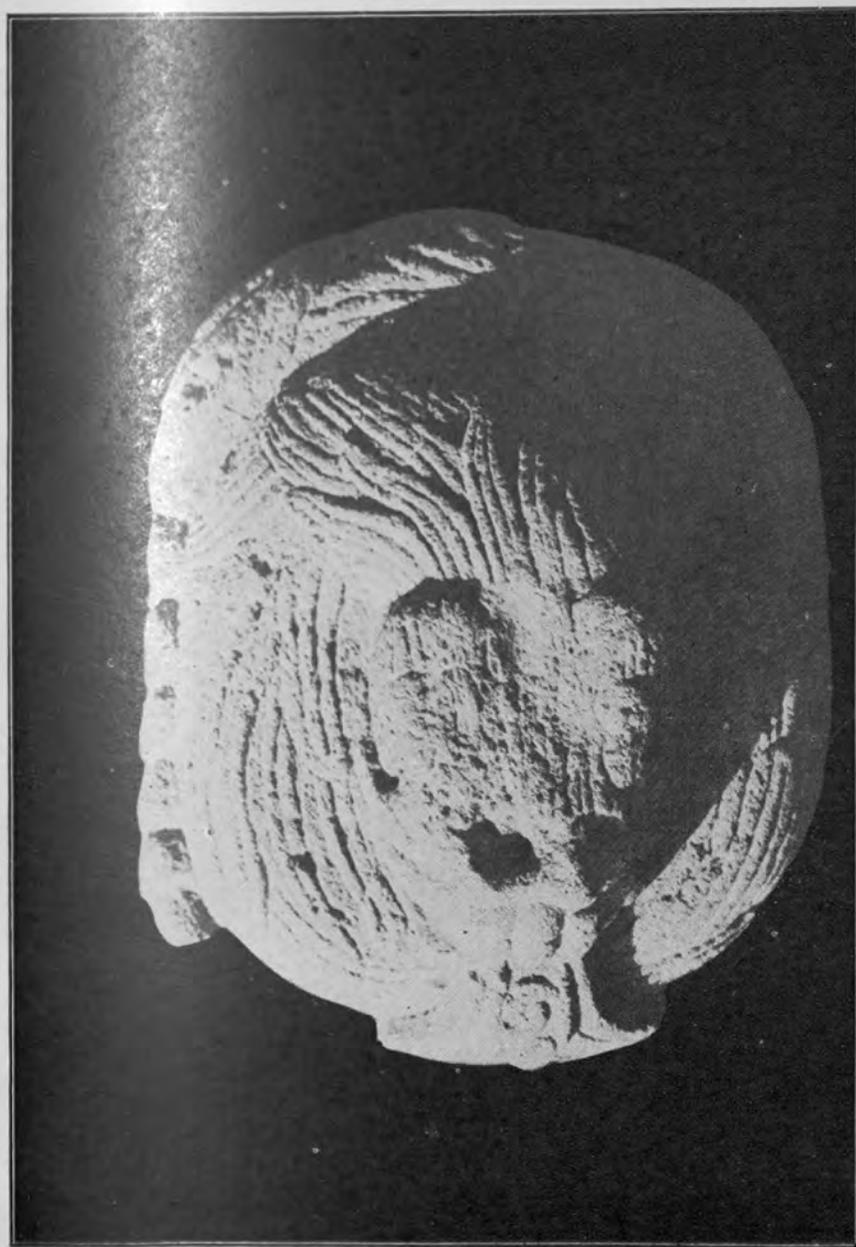


FIG. 55--DE SANTA EMILIA

COLECCION DEL AUTOR

CROQUIS
DE LAS RUINAS DE
YOHUALICHAN.

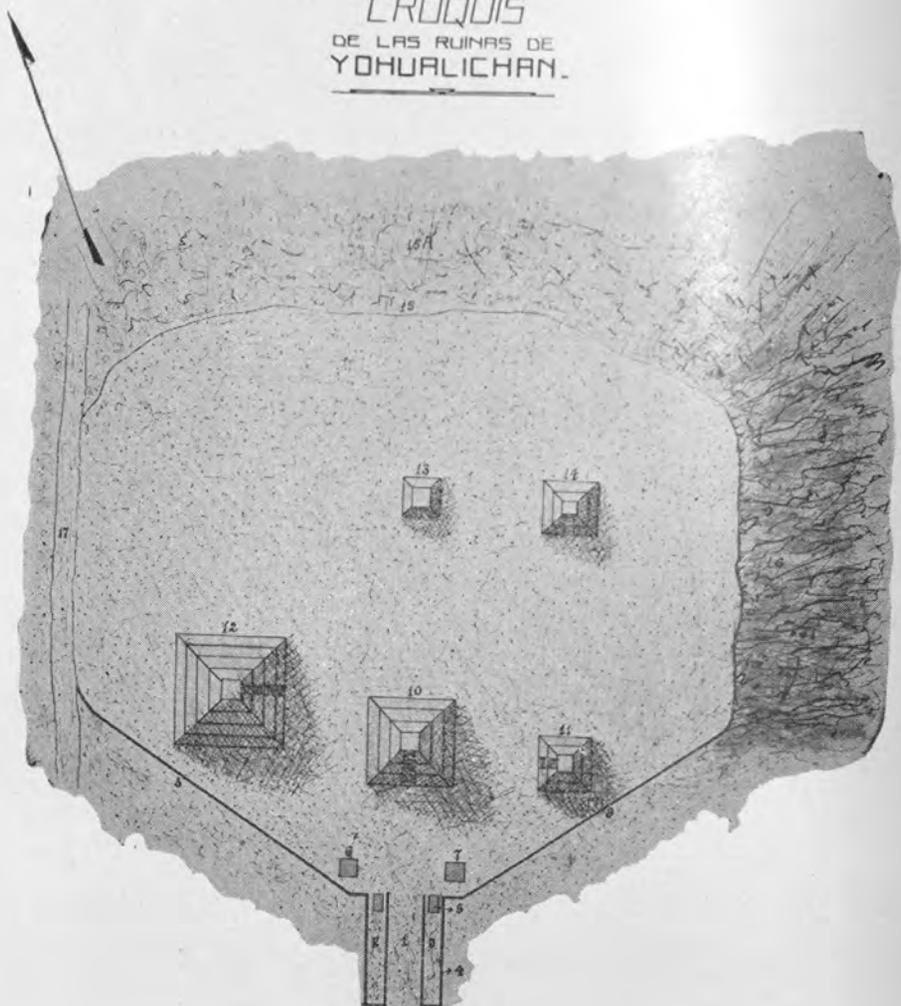


FIG. 56

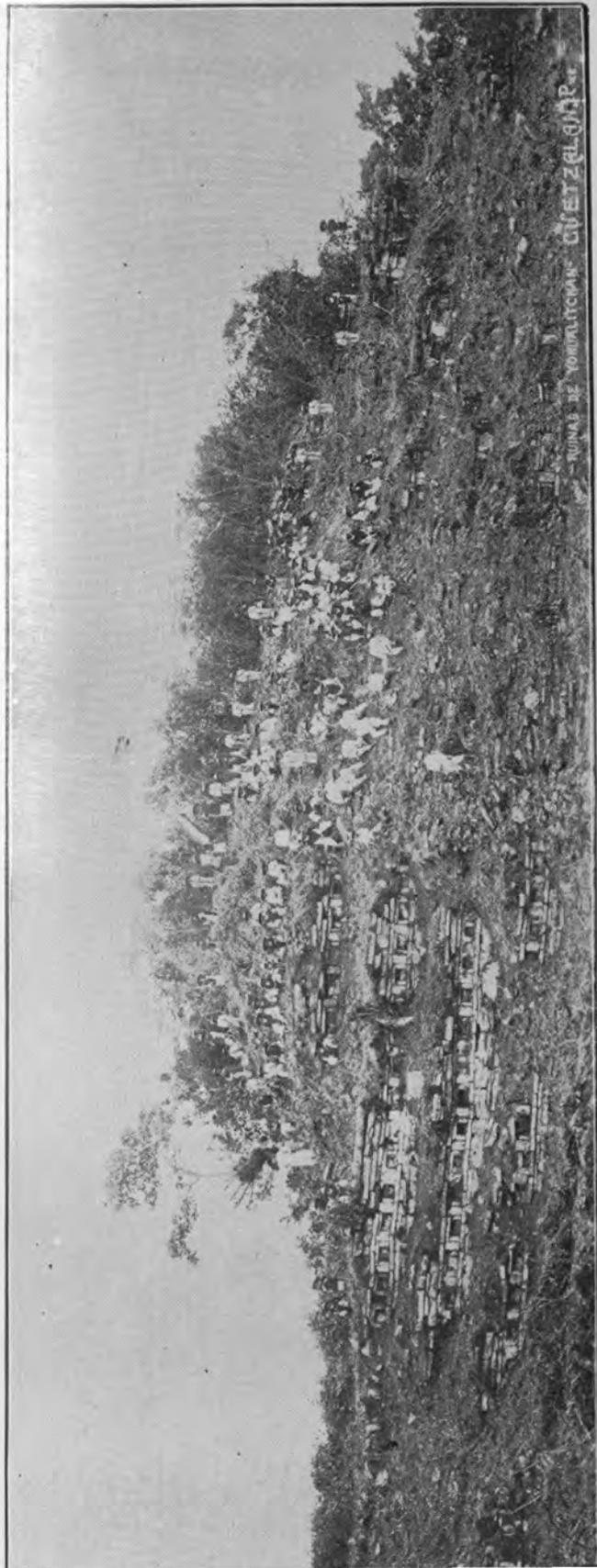


FIG. 57.--FOTOGRAFIA DE UNO DE LOS MONUMENTOS DE YOHUALICHAN, ZACAPOAXTLA



FIG. 58--DETALLE DE UN MONU-
MENTO DE YOHUALICHAN



FIG. 59--EL TAJIN, PAPANTLA (NOTESE LA SEME-
JANZA CON LAS CONSTRUCCIONES DE
YOHUALICHAN)



FIG. 60--TOTONACOS DE AHUACATLAN



FIG. 61--TOTONACAS DE ZAPOTITLAN



FIG. 62--TOTONACAS DE ZAPOTITLAN

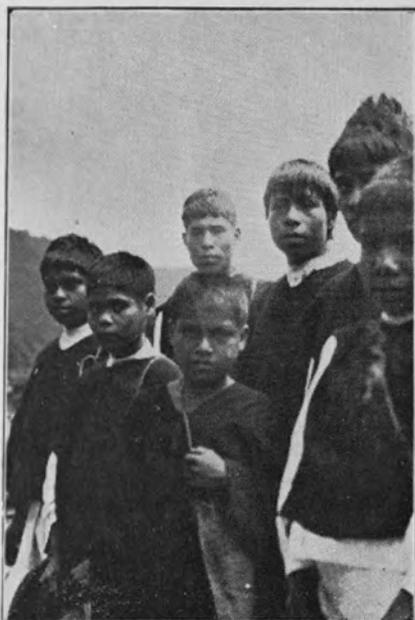


FIG. 63--TOTONACOS DE CAMOCUAUTLA



FIG. 64--TOTONACAS DE AMIXTLAN



FIG. 65--TOTONACAS DE AMIXTLAN



FIG. 66--TOTONACAS DE PAPANTLA



FIG. 67--TOTONACAS DE PAPANTLA



FIG. 68--TOTONACAS DE PAPANTLA



FIG. 69--TOTONACA DE PAPANTLA



FIG. 70--DANZA DE LOS OLMECAS. AMIXTLAN



FIG. 71--BAILARINES DE LA DANZA DE LOS OLMECAS



FIG. 72--DANZA DE LOS SEGADORES, AMIXTLAN

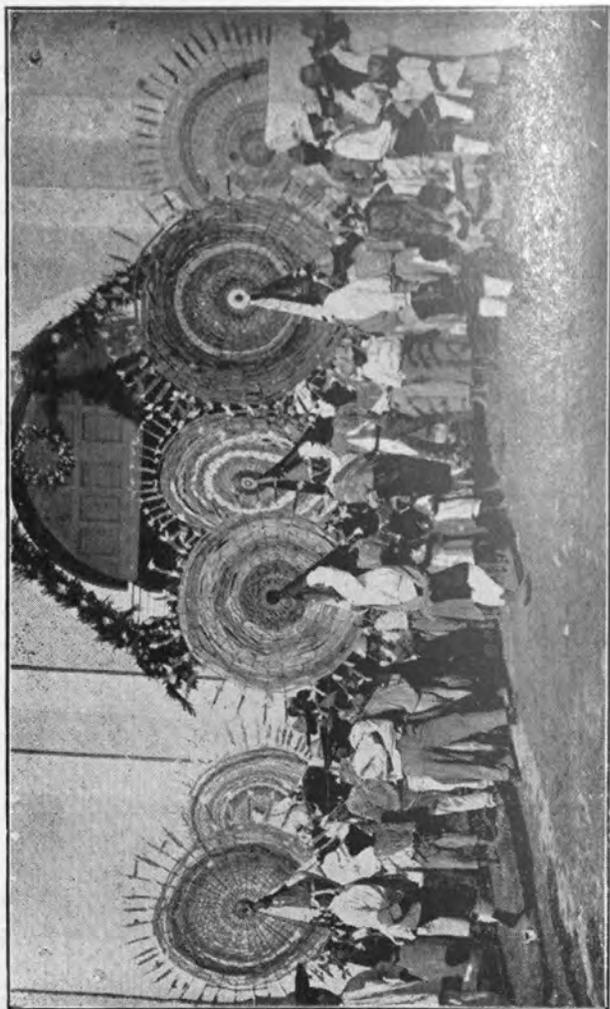


FIG. 73--LOS "VOLADORES", CON EL TOCADO QUE USAN EN TIERRA, CUETZALAN

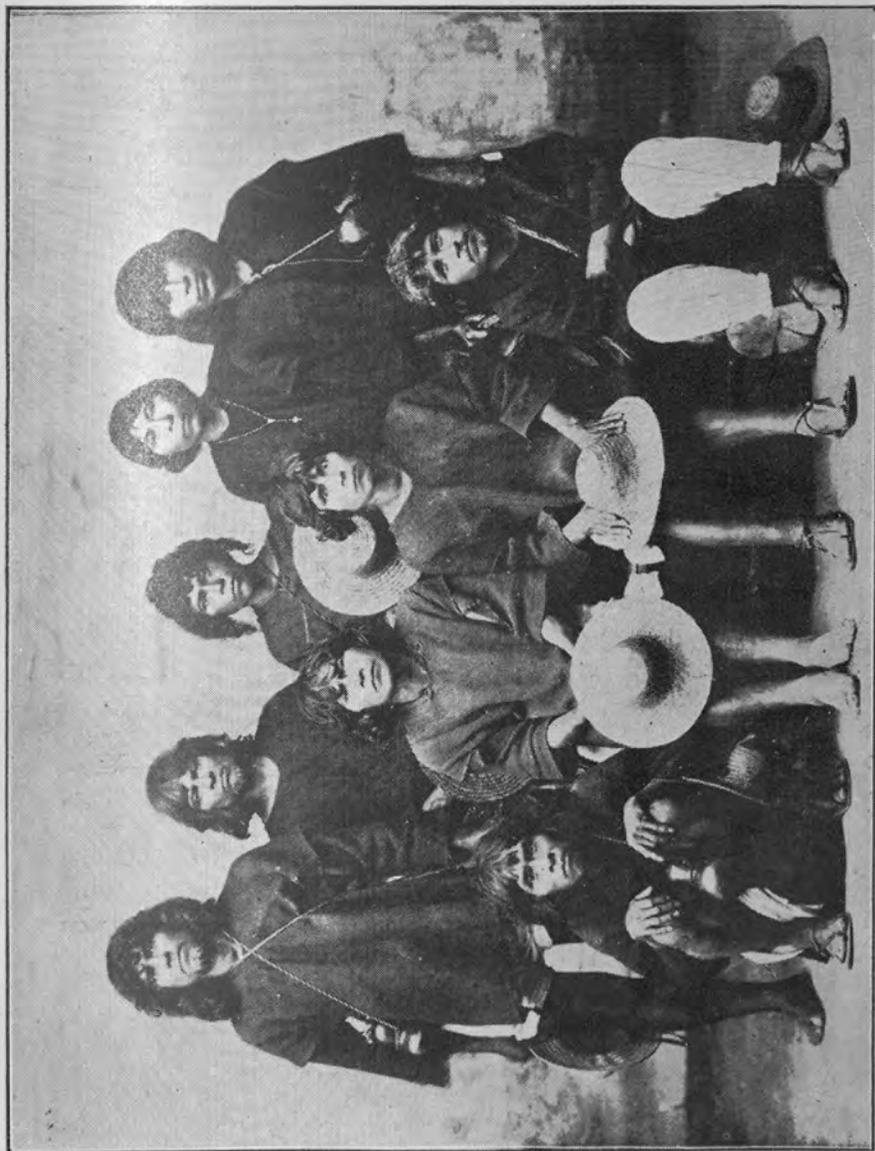


FIG. 74--INDIGENAS OLMECA-MEXICANOS DE ZACAPOAXTLA

